



UNIVERSIDAD
NACIONAL
DE COLOMBIA

**Estrategias de afrontamiento a la inseguridad alimentaria y
nutricional en niños, niñas y adolescentes de Villavicencio,
Departamento Meta, Colombia.**

Aura Marcela Higuera Martínez

Universidad Nacional de Colombia
Facultad de Medicina
Departamento de Nutrición Humana
Bogotá, Colombia
2024

**Estrategias de afrontamiento a la inseguridad alimentaria
y nutricional en niños, niñas y adolescentes de
Villavicencio, Departamento Meta, Colombia.**

Aura Marcela Higuera Martínez

Tesis o trabajo de investigación presentada(o) como requisito parcial para optar al título
de:

Magister en Seguridad Alimentaria Y Nutricional

Director (a):

Ph.D. Inés Jennifer Bernal Rivas

Codirector (a):

Ph.D. Sara Eloísa Del Castillo Matamoros

Línea de Investigación: Equidad, Soberanía y Seguridad Alimentaria y Nutricional

Universidad Nacional de Colombia

Facultad de Medicina, Departamento de Nutrición Humana

Bogotá, Colombia

2024

Declaración de obra original

Yo declaro lo siguiente:

He leído el Acuerdo 035 de 2003 del Consejo Académico de la Universidad Nacional, así como el Reglamento sobre propiedad intelectual y la Normatividad Nacional relacionada con los derechos de autor. Esta disertación representa mi trabajo original, excepto donde he reconocido las ideas, las palabras o materiales de otros autores. Cuando se han presentado ideas o palabras de otros autores en esta disertación, he realizado su respectivo reconocimiento, aplicando correctamente los esquemas de citas y referencias bibliográficas en el estilo requerido. De igual forma, he obtenido el permiso del autor o el editor para incluir cualquier material con derechos de autor, por ejemplo, tablas, figuras, instrumentos de encuesta o grandes porciones de texto. Así, declaro que la titularidad de los derechos patrimoniales sobre la obra la ostenta la Universidad Nacional de Colombia, conforme a lo dispuesto en el Acuerdo 035 de 2003, al ser esta una obra desarrollada por un estudiante como parte de los compromisos académicos con la Institución. De igual manera, yo, Aura Marcela Higuera Martínez, declaro bajo juramento que soy el verdadero autor de la obra referida y que no se han vulnerado los derechos de autor o propiedad intelectual de terceros. De ser el caso, responderé por cualquier reclamo que se pueda presentar, exonerando de cualquier responsabilidad a la Universidad Nacional de Colombia.

A mis padres y hermanos por ser tan incondicionales y brindarme tanto amor

Agradecimientos

A mis padres, quienes han sido mi mayor apoyo y han respaldado cada una de mis decisiones, brindándome el aliento necesario para continuar. A mi hermana Diana, por ser siempre una fuente de inspiración y motivación. A las profesoras Jennifer Bernal y Sara Del Castillo, por su constante acompañamiento, guía y dedicación en cada etapa de este trabajo; a mis amigos que siempre han estado apoyándome en este proceso. Finalmente, agradezco profundamente al rector Héctor Alirio Parrado Velásquez y a la coordinadora Lesvy Gutiérrez de la Institución Educativa Centauros, quienes me brindaron los espacios y recursos necesarios para desarrollar este proyecto, a los estudiantes de la IE Centauros por su disposición y su cariño. Su apoyo y colaboración fueron esenciales para alcanzar los objetivos propuestos.

Resumen

Estrategias de afrontamiento a la inseguridad alimentaria y nutricional en niños, niñas y adolescentes de Villavicencio, Departamento Meta, Colombia.

Esta investigación tiene como objetivo analizar las estrategias de afrontamiento ante la inseguridad alimentaria y nutricional utilizadas por niños, niñas y adolescentes en Villavicencio, Meta, Colombia. El estudio analiza cómo varían estas estrategias según la edad y examina las diferencias de género en la gestión y percepción de la administración de los recursos alimentarios en el hogar desde la perspectiva de los niños, niñas y adolescentes. Se utilizaron dos instrumentos: uno para captar las estrategias de afrontamiento y otro para medir la inseguridad alimentaria, ambos aplicados mediante entrevistas semiestructuradas a 62 estudiantes con edades entre 6 y 17 años, pertenecientes a una institución educativa en Villavicencio, con diversidad socioeconómica. Esto permitió identificar las percepciones y enfoques frente a la inseguridad alimentaria y las estrategias de afrontamiento utilizadas por ellos. Los resultados indican que los niños y niñas de 6 a 9 años dependen principalmente del apoyo familiar. El grupo entre 10 a 13 años emplea estrategias como el ahorro y la conservación de alimentos, mientras que los adolescentes de 14 a 17 años muestran un enfoque más proactivo, realizando trabajos remunerados informales para contribuir al sustento familiar. Las niñas y adolescentes reportaron más estrategias, en parte debido a la percepción de responsabilidad en la gestión del hogar, lo que confirma la hipótesis que desde edades tempranas asumen roles asociados al género, de cuidado y de adultos. Los niños, en cambio, expresan implementar menos estrategias, lo que se asocia a normas de género que limitan su comunicación emocional, subrayando la importancia de fomentar mayor apertura en la expresión de sus estrategias de afrontamiento.

Palabras clave: estrategias de afrontamiento, inseguridad alimentaria, niños, niñas, adolescentes, diferencias de género, Colombia.

Abstract

Strategies for coping with food and nutritional insecurity in children and adolescents of Villavicencio, Meta Department, Colombia

The aim of this study is to analyze the coping strategies used by children and adolescents facing food and nutrition insecurity in Villavicencio, Meta, Colombia. The research analyzes how these strategies vary by age and examines gender differences in the management and perception of food resource administration within the household. Two instruments were used: one to capture coping strategies and another to measure food insecurity, both applied through semi-structured interviews with 62 students aged 6 to 17 from an educational institution in Villavicencio, representing a diverse socioeconomic background. This approach allowed for the identification of a variety of perceptions and responses to food insecurity and coping strategies. The results indicate that children aged 6 to 9 primarily rely on family support. The group of children aged 10 to 13 employs strategies such as saving and conserving food, while adolescents aged 14 to 17 show a more proactive approach, taking on small paid jobs to contribute to the family's livelihood. Girls and adolescent females reported using more strategies, partly due to their perceived responsibility in household management, which supports the hypothesis that from an early age, they assume gender-associated roles related to caregiving and adult duties. Boys, on the other hand, reported using fewer strategies, which is linked to gender norms that limit their emotional communication, highlighting the importance of promoting greater openness in the expression of their coping strategies.

Keywords: Coping strategies, food insecurity, children, adolescents, gender differences, Colombia.

Contenido

Pág.

Resumen	VII
Lista de Figuras	XI
Lista de Tablas	XII
Lista de Símbolos y Abreviaturas	1
Introducción	2
1. Capítulo 1: Planteamiento del problema.....	5
1.1 Justificación.....	5
1.2 Pregunta de investigación	7
1.3 Objetivos	7
1.3.1 Objetivo general.....	7
1.3.2 Objetivos específicos	7
1.3.3 Hipótesis.....	7
1.4 Marco teórico	8
1.4.1 Niños, niñas y adolescentes	8
1.4.2 Roles y estereotipos de género	8
1.4.3 Seguridad alimentaria y nutricional	9
1.4.4 Inseguridad alimentaria y nutricional.....	10
1.4.5 Estrategias de afrontamiento	11
1.5 Estado del arte	12
1.5.1 Inseguridad alimentaria y nutricional en niños, niñas y adolescentes.....	13
1.5.2 Estrategias de afrontamiento para inseguridad alimentaria en niños, niñas y adolescentes	16
2. Capítulo 2: Metodología.....	19
2.1 Área de desarrollo de la investigación:	19
2.2 Población sujeta de la investigación	22
2.3 Criterios de inclusión de los casos	23
2.4 Recolección de los datos.....	23
2.5 Instrumentos de recolección de información.....	24
2.5.1 Instrumento de caracterización sociodemográfica	24
2.5.2 Entrevista semiestructurada.....	25
2.5.3 Grupo focal	26
2.5.4 Instrumento de medición de inseguridad alimentaria captadas en niños, niñas y adolescentes, desde los 6 años hasta los 17 años.....	27
2.5.5 Instrumento de medición de estrategias de afrontamiento captadas en niños, niñas y adolescentes, desde los 6 años hasta los 17 años.....	28
2.6 Análisis de datos	29
2.7 Consideraciones éticas	30
3. Capítulo 3. Resultados y discusión de los resultados	31

X Estrategias de afrontamiento a la inseguridad alimentaria y nutricional en niños, niñas y adolescentes de Villavicencio, Departamento Meta, Colombia.

3.1	Caracterización sociodemográfica	31
3.1.1	Medición de inseguridad alimentaria en niños, niñas y adolescentes de Villavicencio	35
3.2	Identificación de las estrategias de afrontamiento realizadas por niños, niñas y adolescentes de Villavicencio	37
3.3	Análisis de las estrategias de afrontamiento según el género.....	53
3.3.1.	Comparación entre las estrategias de afrontamiento por grupo de edad y género	54
4.	Conclusiones y recomendaciones	64
4.1	Conclusiones	64
4.2	Recomendaciones	66
A.	Anexo 1. Consentimiento informado recolección de información	69
B.	Anexo 2. Instrumento de caracterización socioeconómica	70
C.	Anexo 3. Instrumento de medición de la inseguridad alimentaria-nutricional en niños, niñas y adolescentes.....	73
D.	Anexo 4. Instrumento estrategias de afrontamiento ante la falta de alimentos en niños y adolescentes.....	74
E.	Anexo 5. Clasificación de las estrategias de afrontamiento frente a la INSAN utilizados por los niños, niñas y adolescentes obtenidas por las entrevistas individuales	75
	BIBLIOGRAFÍA.....	84

Lista de Figuras

Figura 1. Ubicación del municipio de Villavicencio.....	20
Figura 2. Mapa de localización de la IE y vivienda de los entrevistados.	32
Figura 3. Medición de la inseguridad alimentaria en niños, niñas y adolescentes, según grupo de edad y género (Femenino: F, Masculino: M).....	35
Figura 4. Prevalencia de las estrategias de afrontamiento utilizadas según el grupo de edad y genero	62

Lista de Tablas

Pág.

Tabla 1. Distribución de los niños, niñas y adolescentes estudiados, de acuerdo con el sexo y grupos de edad.....	23
Tabla 2. Instrumento de medición de la inseguridad alimentaria-nutricional en niños, niñas y adolescentes	27
Tabla 3. Instrumento estrategias de afrontamiento ante la falta de alimentos en niños y adolescentes.....	28
Tabla 4. Categorías utilizadas.....	29
Tabla 5. Prevalencia de inseguridad alimentaria a niños, niñas y adolescentes.....	35
Tabla 6. Prevalencia de las estrategias de afrontamiento ante la inseguridad alimentaria captadas en niños, niñas y adolescentes desagregadas por rangos de edad.	37
Tabla 7. Respuestas positivas ante el uso de estrategias de afrontamiento para niños, niñas y adolescentes, desagregado por sexo.	53

Lista de Símbolos y Abreviaturas

Abreviaturas

Abreviatura	Termino
<i>SAN</i>	Seguridad Alimentaria y nutricional
<i>INSAN</i>	Inseguridad Alimentaria y nutricional
<i>ENSIN</i>	Encuesta Nacional de Situación nutricional
<i>IA</i>	Inseguridad Alimentaria
<i>ECV-FIES</i>	Escala de experiencia de inseguridad alimentaria
<i>IE</i>	Institución Educativa
<i>ECV</i>	Encuesta Nacional de Calidad de vida
<i>CFIES</i>	Child Food Insecurity Experiences Scale

Introducción

La inseguridad alimentaria es un fenómeno que afecta a millones de personas en todo el mundo y su impacto es mayor en las poblaciones vulnerables, como los niños, las niñas y los adolescentes (1). Según la FAO, en el Reporte sobre el Estado de la Seguridad Alimentaria y Nutricional en el Mundo, se estima que, en el año 2023, el 28,9 % de la población mundial (2.330 millones de personas) padecía inseguridad alimentaria moderada o grave, es decir, carecía de acceso sistemático a una alimentación adecuada. (2–4).

En Colombia, 13 millones de personas se encuentran en inseguridad alimentaria moderada o severa, lo que equivale a un cuarto de la población. De este grupo, 1,6 millones padecen inseguridad alimentaria severa, con las consecuencias de presentar brechas extremas en el consumo de alimentos, vivir con elevada vulnerabilidad económica y en muchos casos, tener que utilizar estrategias de supervivencia, algunas irreversibles que ponen en riesgo la integridad personal (2). En el departamento del Meta, la prevalencia de inseguridad alimentaria severa es del 4,1%, por debajo de la media nacional de 4,9%. Sin embargo, el 25,5% de los hogares del Meta enfrenta inseguridad alimentaria moderada o grave, cifra también inferior al promedio nacional del 28,1%. A nivel nacional, un 28% de los hogares experimentaron reducción en la cantidad y calidad de los alimentos debido a la falta de recursos, lo que refleja la gravedad de la inseguridad alimentaria en Colombia, donde 5 de cada 100 hogares enfrentan la falta de alimentos al menos un día al año (5).

Estos grupos enfrentan una doble vulnerabilidad: por un lado, sufren las consecuencias directas de la escasez de alimentos, y por otro, están influenciados por las construcciones sociales de género, que determinan sus roles y expectativas dentro de la familia y la comunidad (2,6).

En América Latina, y en particular en Colombia, la pobreza y la desigualdad agravan la situación de inseguridad alimentaria. La falta de recursos económicos obliga a muchas familias a destinar una proporción significativa de sus ingresos a la compra de alimentos, lo que limita sus opciones, la calidad nutricional y la calidad de vida (7).

Esta situación es especialmente grave para los niños, niñas y adolescentes, quienes, al ser el grupo más vulnerable, experimentan directamente las consecuencias de la inseguridad alimentaria (8). Ante situaciones de limitación en el acceso a los alimentos, los niños, niñas y adolescentes recurren a una variedad de estrategias de afrontamiento que

pueden ser influenciadas tanto por su contexto social como por las creencias de género que han internalizado (9).

Desde una edad temprana, los niños y niñas son socializados en un contexto donde los estereotipos de género juegan un papel crucial en la formación de sus identidades y comportamientos. En los hogares, en las escuelas y en la comunidad, se enseñan y refuerzan expectativas sobre lo que significa ser hombre o mujer, afectando no solo sus interacciones sociales, sino también su relación con la alimentación y las responsabilidades en el hogar. Esta división de roles no solo condiciona sus comportamientos actuales, sino que también establece patrones que pueden replicarse en futuras generaciones (6,7).

Esta investigación permite comprender el papel fundamental que desempeñan las familias en el establecimiento de estas normas de género, que podrían variar según los grupos de edad. Al ser el primer espacio donde se aprenden y reproducen comportamientos, las dinámicas familiares pueden contribuir a la perpetuación de roles tradicionales que limitan el desarrollo pleno de los niños y niñas en sus capacidades para afrontar la inseguridad alimentaria.

El objetivo de este estudio es analizar las estrategias de afrontamiento que los niños, niñas y adolescentes utilizan ante la inseguridad alimentaria, prestando especial atención a cómo estas acciones reflejan las normas de género y las diferencias de edad en su entorno social. Además, se pretende investigar si estas estrategias cambian a medida que los niños y niñas crecen.

En este sentido, se espera que los hallazgos de este estudio no solo contribuyan a un entendimiento más profundo de la problemática, sino que también ofrezcan herramientas para el diseño de intervenciones que promuevan la equidad de género y la seguridad alimentaria en la población colombiana.

1. Capítulo 1: Planteamiento del problema

1.1 Justificación

La crianza desempeña un papel significativo en la adopción de ciertos comportamientos estereotipados sobre el comportamiento de hombres y mujeres. Esta influencia abarca desde la educación familiar de cada miembro de la pareja, su escolaridad, edad, sexo, ingresos, expectativas y situaciones imprevistas, como la falta de planificación familiar, retraso en el desarrollo y/o enfermedades crónicas (10). El hogar, el colegio y la comunidad son espacios donde se aprenden y reproducen los estereotipos de género, los cuales son ideas, creencias y expectativas sociales sobre las conductas y comportamientos relacionados con el sexo.

Estos patrones se identifican cuando se emiten opiniones sobre el uso exclusivo de algún objeto o el desarrollo de alguna actividad por el hecho de ser mujer u hombre. Desde edades muy tempranas, niñas y niños son tratados de manera diferente en función de los estándares sociales sobre lo que se considera ser mujer u hombre. De esta manera, las familias se convierten en los primeros espacios donde se aprenden y reproducen los estereotipos de género (11). En relación con los estereotipos de género tradicionales, se asocia el cuerpo masculino con cualidades como fuerza, energía y actividad, mientras que el cuerpo femenino se asocia con fragilidad, delicadeza, pasividad y un enfoque en la belleza física (11). Estos estereotipos asignan a las niñas tareas relacionadas con el hogar, el cuidado y el servicio a los demás, mientras que a los niños se les reservan actividades competitivas que les otorgan un mayor control sobre el entorno externo. Así, se delimitan normas de comportamiento diferenciadas según el género, reforzando roles que perpetúan la desigualdad y la división de tareas entre hombres y mujeres (12).

En el ámbito alimentario, las mujeres han desempeñado históricamente un papel fundamental en la obtención y preparación de alimentos para sus familias. Además, su rol ha estado estrechamente vinculado al cuidado y la nutrición de los miembros del hogar. Las mujeres suelen tener un conocimiento más detallado de las necesidades dietéticas de los miembros del hogar (13). Por el contrario, el papel del hombre en el tema alimentario está ligado a proveer económicamente a la familia; es el encargado de salir a trabajar y encontrar el sustento con el cual se realiza la compra de alimentos (14). Sin embargo, ambos roles, más allá de las asignaciones de género, son fundamentales para garantizar

la seguridad alimentaria en el hogar, y ambos pueden ser compartidos o transformados según las dinámicas familiares y los contextos sociales (15).

En América Latina, especialmente en Colombia, la pobreza contribuye a la persistencia de la inseguridad alimentaria y nutricional. Las personas afectadas deben destinar una mayor proporción de sus ingresos a la adquisición de alimentos, siendo los niños, niñas, adolescentes y mujeres quienes más la padecen (16). Cuando las personas padecen inseguridad alimentaria, recurren a estrategias de afrontamiento que minimizan los riesgos para los recursos alimentarios y económicos de un individuo en tiempos de crisis. Por lo tanto, el tipo de estrategias de afrontamiento utilizadas puede indicar la gravedad de la inseguridad alimentaria (16).

Las investigaciones previas (17)(18),(5,19), se han centrado principalmente en las percepciones de los adultos o en mediciones objetivas sobre el acceso a los alimentos, ignorando las experiencias de los niños en sus primeros años. Además, el enfoque de género ha sido escasamente abordado en el contexto de la inseguridad alimentaria infantil y adolescente (20),(8),(21),(22) limitando la comprensión de cómo los roles de género impactan las respuestas ante esta problemática.

Es fundamental centrarse en esta población, dado que los primeros años de vida son cruciales para la formación de los roles de género, los cuales influyen en la percepción y las actitudes hacia las diferentes situaciones de la vida. En este contexto, este estudio busca analizar las estrategias de afrontamiento adoptadas por niños, niñas y adolescentes en Villavicencio ante la inseguridad alimentaria, analizando específicamente cómo estos comportamientos y decisiones están influenciados por las expectativas de género. Se prestará especial atención a cómo las estrategias de afrontamiento varían según la edad y el género de los participantes, así como a si estas actitudes desafían o se alinean con las normas sociales tradicionales vinculadas a la masculinidad y feminidad. Los resultados obtenidos contribuirán al diseño de intervenciones más efectivas, orientadas a promover la igualdad de género, a la vez que se mejora la gestión y las respuestas frente a situaciones de escasez alimentaria, abordando ambos problemas de manera integral.

1.2 Pregunta de investigación

¿Qué estrategias de afrontamiento utilizan los niños, niñas y adolescentes de Villavicencio, Meta (Colombia), para enfrentar la inseguridad alimentaria y nutricional, ¿y cómo varían según el género y la edad?

1.3 Objetivos

1.3.1 Objetivo general

Analizar las estrategias de afrontamiento ante la inseguridad alimentaria y nutricional que utilizan los niños, niñas y adolescentes en el municipio de Villavicencio del departamento del Meta, Colombia.

1.3.2 Objetivos específicos

- Caracterizar socio demográficamente a los niños, niñas y adolescentes y sus hogares participantes en la investigación del municipio de Villavicencio.
- Identificar las estrategias de afrontamiento que realizan los niños, niñas y adolescentes estudiados.
- Analizar las estrategias de afrontamiento que utiliza el género femenino y masculino en cada grupo de edad.

1.3.3 Hipótesis

La comprensión de cómo se configuran y mantienen las representaciones sociales de género en un contexto cultural específico constituye un primer paso fundamental para analizar y, eventualmente, transformar estas representaciones y las prácticas sociales relacionadas con el afrontamiento de la inseguridad alimentaria y nutricional. En el caso de Villavicencio, una ciudad ubicada en el departamento del Meta, Colombia, existe una fuerte influencia de la cultura patriarcal, donde tanto hombres como mujeres participan en la reproducción de creencias tradicionales sobre los roles de género. En este contexto, el rol alimentario de las mujeres suele enfocarse en el cuidado, suministro y gestión de la

alimentación familiar, mientras que el rol masculino se centra en la provisión económica y el trabajo fuera del hogar para garantizar la seguridad alimentaria.

La presente investigación busca identificar si estas creencias y roles tradicionales se mantienen en las nuevas generaciones, específicamente entre niños, niñas y adolescentes. Al entender cómo perciben y adaptan estos roles los más jóvenes, será posible determinar si se están replicando elementos tradicionales o si, por el contrario, surgen cambios en la percepción y manejo de la inseguridad alimentaria y nutricional. Este análisis permitirá entender la evolución de las representaciones de género en el contexto local, además de explorar cómo influyen en las estrategias de afrontamiento.

1.4 Marco teórico

1.4.1 Niños, niñas y adolescentes

En Colombia el Instituto Colombiano de Bienestar Familiar (ICBF) define que se entiende por niño o niña, a las personas entre los 0 y los 12 años y por adolescente las personas entre 12 y 18 años (23). Según la proyección del Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE) para 2023, basada en el censo nacional de población y vivienda realizado en 2018, la población total de niños, niñas y adolescentes a nivel nacional en el rango de edad de 5 a 19 años es de 10.798.079 (24). En 2023, los resultados para el departamento del Meta muestran que la población de niños y niñas menores de 12 años asciende a 212.111, de los cuales 103.820 son niñas (48,9%) y 108.291 son niños (51,1%). Estos menores de 12 años representan el 18,8% de la población total del departamento (24). Por otro lado, los adolescentes de 12 a 17 años en el Meta constituyen el 9,9% de la población total, lo que equivale a 112.015 adolescentes. De este grupo, 54.553 son mujeres (48,7%) y 57.462 son hombres (51,3%) (24).

1.4.2 Roles y estereotipos de género

Los estereotipos de género forman parte del imaginario social, entendido como el conjunto de significados que una sociedad define para dar sentido y orden a los individuos, grupos e instituciones que la componen. Estos estereotipos se transmiten de generación en

generación, normalizando cánones, valores y modelos de conducta. Los estereotipos de género tienen una doble vertiente: la vertiente instituida, que mantiene la cohesión social, y la vertiente instituyente, que es responsable de los cambios a lo largo de la historia. Además, estas significaciones constituyen las subjetividades de los individuos, las cuales pueden modificarse con el tiempo (19).

En la infancia ocurren procesos fundamentales para la formación del futuro individuo, ya que cada situación produce nuevas experiencias, tanto positivas como negativas. La capacidad de los infantes para enfrentar estas circunstancias dependerá de su contexto cercano, es decir, de su familia, que debe estar preparada para protegerlos y ofrecerles las herramientas necesarias para superar esas experiencias (25).

Un aspecto clave que se va construyendo a partir de estas experiencias es la identidad, entendida como el núcleo del cual se conforma el "yo". La formación de la identidad es un proceso que comienza a configurarse desde el nacimiento, a través de ciertas conductas propias de los niños y niñas, junto con hechos y experiencias fundamentales (25).

Los roles de género se refieren a las conductas que se consideran apropiadas para niños y niñas dentro de una sociedad, según se les atribuya una identidad masculina o femenina. Así, generalmente se espera que las niñas adopten conductas asociadas con lo femenino, como ser delicadas, vestir ropa rosada, jugar con muñecas y ocuparse del cuidado del hogar. En cambio, se considera "normal" que los niños jueguen con carros y camiones, sean competitivos y practiquen deportes como el fútbol (26).

Los roles de género están definidos como modos de comportamiento estandarizados por la sociedad y transmitidos de generación en generación. Estos roles sociales determinan los ámbitos de acción legítima dentro de las competencias asociadas al rol asignado, basándose en características específicas de cada persona según las prescripciones sociales. Así, los comportamientos se ajustan a las expectativas establecidas para cada sexo (25).

1.4.3 Seguridad alimentaria y nutricional

La FAO en el 2006 sostiene que existe seguridad alimentaria y nutricional *“cuando todas las personas tienen, en todo momento, acceso físico y económico a suficientes alimentos, inocuos y nutritivos para satisfacer sus necesidades alimenticias y sus preferencias en cuanto a los alimentos, a fin de llevar una vida activa y sana”* (27).

El documento Conpes Social 113 de 2008, define la Seguridad alimentaria y Nutricional como: *“La disponibilidad suficiente y estable de alimentos, el acceso y el consumo oportuno y permanente de los mismos en cantidad, calidad e inocuidad por parte de todas las personas, bajo condiciones que permitan su adecuada utilización biológica, para llevar una vida saludable y activa”* (28).

El Observatorio de Seguridad Alimentaria y Nutricional (OBSAN) de la Universidad Nacional de Colombia, define la Seguridad Alimentaria y Nutricional como *“El derecho que tienen todas las personas a los alimentos que necesitan en cantidad y calidad, de forma oportuna, libre y permanente, ya sea por medio de su producción autónoma y/o del acceso efectivo y equitativo para su adecuado consumo y utilización biológica que permita el logro de un estado de salud y bienestar que coadyuve con su desarrollo humano y social y les permita ser felices”* (29).

La seguridad alimentaria constituye una de las necesidades más vitales para la existencia de los seres vivos en especial para el ser humano, ello a su vez, es condición para la reproducción de la fuerza de trabajo lo que significa que el hombre para poder trabajar necesita poder alimentarse, de igual manera es mediante el trabajo que se puede producir los alimentos y todos los demás bienes y servicios que necesita para su existencia. Las luchas por la alimentación como necesidad personal y social impulsaron el reclamo de satisfacerla (30).

1.4.4 Inseguridad alimentaria y nutricional

Se entiende como inseguridad alimentaria la disponibilidad limitada o incierta de alimentos nutricionalmente adecuados y seguros o la habilidad limitada o incierta para adquirir alimentos en condiciones socialmente aceptables, cuyo objetivo es satisfacer las necesidades alimentarias y preferencias en cuanto a los alimentos a fin de llevar una vida activa y sana, que los individuos no tengan que acudir a fuentes de alimentos de emergencia o buscar alimentos en la basura, robar o hacer uso de otras estrategias de protección, no aceptadas socialmente, ni dignas moralmente. Cuando esta condición está ausente existe seguridad alimentaria (20).

Para el departamento del Meta la prevalencia de inseguridad alimentaria severa es de 4.1%, por debajo de la media nacional que es de 4,9%, En la escala de moderada o grave

el departamento se encuentra en 25, 5% por debajo de la línea nacional del 28,1% (5). En Colombia, de acuerdo con los resultados de la ECV-FIES, 28 de cada 100 hogares tuvieron que disminuir la cantidad y calidad de los alimentos consumidos, al menos una vez durante los últimos 12 meses, debido a falta de dinero y otros recursos. En el total nacional, la prevalencia de *inseguridad alimentaria grave* fue de 4,9 %, lo que significa que en 5 de cada 100 hogares al menos una persona se quedó sin comer durante todo un día (31).

Las experiencias de los niños y niñas con la inseguridad alimentaria pueden ser diferentes de las de los adultos en dos aspectos principales. En primer lugar, lo que experimentan los niños y niñas puede ser conceptualmente distinto debido a su vulnerabilidad durante el desarrollo, las limitaciones en el manejo de recursos financieros, la falta de independencia, las dificultades para preparar alimentos cuando están solos y su inexperiencia en gestionar momentos de escasez. Los niños experimentan la inseguridad alimentaria de manera cognitiva, emocional y física, y aunque participan en las estrategias de gestión que implementan sus padres, también comienzan a desarrollar sus propias formas de afrontar la situación y generar recursos (21).

En segundo lugar, no todos los miembros de un hogar tienen la misma experiencia de inseguridad alimentaria. Esto depende de cómo se asignan los recursos dentro del hogar, así como de otros factores que pueden influir en el acceso a los alimentos (21).

Los estudios sobre el tema indican que la experiencia de la inseguridad alimentaria es un proceso que inicia con la preocupación sobre la capacidad de conseguir alimentos suficientes. Si la inseguridad alimentaria se agudiza, el paso siguiente será realizar cambios en la dieta, disminuyendo la calidad y variedad de los alimentos. En etapas más avanzadas de la inseguridad alimentaria, se disminuirá la cantidad de alimentos consumidos por los hogares o individuos. Lo que trae como consecuencia el realizar estrategias de afrontamiento para disminuir el riesgo de padecer hambre, indicador de inseguridad alimentaria severa (32).

1.4.5 Estrategias de afrontamiento

Las estrategias de afrontamiento son actividades que la población lleva a cabo para obtener alimentos, ingresos y/o servicios, especialmente cuando sus medios de vida habituales se ven interrumpidos o cuando diversos peligros o perturbaciones limitan su capacidad para satisfacer sus necesidades básicas (33).

De acuerdo con los resultados de la ENSIN, las estrategias de afrontamiento son consideradas como actividades destinadas a mejorar el acceso y disponibilidad de alimentos cuando los medios de vida habituales de un hogar se ven interrumpidos o cuando se presentan dificultades para satisfacer sus necesidades básicas (5).

Cuando las personas padecen inseguridad alimentaria, recurren a estrategias de afrontamiento que minimizan los riesgos para los recursos alimentarios y económicos de un individuo en tiempos de crisis (34).

Por lo tanto, el tipo de estrategias de afrontamiento utilizadas puede indicar la gravedad de la inseguridad alimentaria. Investigaciones anteriores mostraron que los adolescentes utilizaron algunas estrategias para hacer frente a la inseguridad alimentaria, como vender drogas, pedir comida, robar y pedir prestado dinero/comida y pueden estar asociados con mayores posibilidades de abandonar la escuela y participar en comportamientos poco saludables, como fumar y consumir drogas, lo que en última instancia contribuye a la desventaja social en la transición a la edad adulta (34).

Los estudios en estrategias de afrontamiento con experiencias auto informadas son escasos y no se evidencian un diferencial de acuerdo con el género.

1.5 Estado del arte

Las estrategias de afrontamiento son aquellas actividades destinadas a la obtención de alimentos, ingreso y/o servicios a las que la población recurre cuando sus medios de vida habituales se han visto interrumpidos o cuando otros peligros o perturbaciones que reducen sus posibilidades de satisfacer sus necesidades básicas (5).

Sobre las estrategias de afrontamiento para inseguridad alimentaria existen múltiples investigaciones y validación de varios instrumentos para la medición de estas variables, sin embargo, las investigaciones de la aplicación en niños, niñas y adolescentes son muy pocas y se centran en la aplicación de estos instrumentos al tutor, cuidador, madre y/o padre. Las investigaciones y publicaciones sobre este tema con enfoque de género son escasas (18).

En el territorio, no se han realizado estudios sobre seguridad alimentaria y nutricional.

A continuación, se presentan estudios sobre la medición de inseguridad alimentaria y nutricional, las estrategias de afrontamiento para inseguridad en niños, niñas y

adolescentes llevadas a cabo en el contexto latinoamericano, que han sido base para el desarrollo del presente trabajo.

1.5.1 Inseguridad alimentaria y nutricional en niños, niñas y adolescentes

Los estudios sobre la medición de inseguridad alimentaria y nutricional se iniciaron enfocándose en la población de adultos, principalmente mujeres en Estados Unidos encontrándose evidencias muy claras de las situaciones de escasez de alimentos, aun en países considerados desarrollados(35). Conociendo que, en América Latina, la prevalencia de pobreza y problemas para acceder a los recursos económicos y alimentarios han estado latentes, el inicio el estudio de los primeros indicadores que permitieran captar experiencias de falta de alimentos en los hogares, en conjunto con dimensiones que reflejaran la calidad, cantidad de alimentos, el manejo de los alimentos en el hogar y hasta aspectos emocionales. Es así como en América Latina, varios países como Venezuela (36), Brasil (37), (38) Colombia (39) se adentraron a la traducción, ajustes, procesos de validación, construcción y reconstrucción de escalas. Así surge la Escala Latinoamericana y Caribeña de Seguridad Alimentaria (ELCSA) (1). Estas investigaciones se han validado con parámetros métricos como los antropométricos y bioquímicos, lo que genera un vínculo entre dicho estado y la seguridad alimentaria y nutricional (1).

Con el objetivo de comprender la inseguridad alimentaria y nutricional en la población infantil de Estados Unidos, se han desarrollado estudios cualitativos orientados a analizar este fenómeno y sus implicaciones en la calidad de la alimentación y el rendimiento académico de los niños (40). A partir de 2004, se diseñó uno de los primeros instrumentos específicos para la medición de la inseguridad alimentaria en esta población, mediante la adaptación y validación de un módulo de seguridad alimentaria originalmente concebido para adultos. Esta adaptación permitió que el instrumento fuera comprensible y respondido directamente por niños de entre 11 y 15 años, proporcionando así una evaluación más precisa de su experiencia frente a la inseguridad alimentaria (41).

En América Latina, en Venezuela, desde el año 2007, realizado en Caracas, Venezuela, se comenzó a probar la escala de Seguridad Alimentaria en Hogares, inicialmente aplicada en mujeres, en una población de adolescentes, con el fin de medir su percepción de inseguridad alimentaria. Este trabajo buscó cubrir una laguna en la literatura, ya que la

mayoría de los estudios anteriores se centraban en la medición de la inseguridad alimentaria en adultos, sin considerar la perspectiva de los adolescentes sobre la falta de acceso a los alimentos en sus hogares (36). En el estudio se incluyó a 924 estudiantes de escuelas públicas y se utilizó la adaptación de la escala CCHIP (Community Childhood Hunger Identification Project), previamente validada para comunidades de bajos recursos en Venezuela. Esta investigación permitió estudiar la percepción de la inseguridad alimentaria y nutricional en los adolescentes, así como confirmar la validez y confiabilidad de este instrumento (36). Así mismo se comenzó a estudiar posibles asociaciones entre la seguridad alimentaria en el hogar con estado nutricional de los niños (22). Aunque este trabajo no demostró una asociación significativa entre la inseguridad alimentaria en el hogar y el estado nutricional, sentaron las bases para continuar las investigaciones en esta población vulnerable y las consecuencias del detrimento en el acceso a los alimentos.

En el año 2012 se realizó una investigación que explora cómo los niños perciben y responden a la inseguridad alimentaria en hogares periurbanos de Venezuela. Mediante entrevistas y grupos focales con 55 niños de entre 10 y 17 años, los autores investigaron los efectos de la inseguridad alimentaria en los aspectos físicos, emocionales y sociales de la vida infantil (42). Este estudio destaca que los niños no solo reconocen la inseguridad alimentaria, sino que también desarrollan respuestas específicas para enfrentarla, lo que afecta su desarrollo físico, emocional y social. Los autores sugieren que la seguridad alimentaria infantil debe ser priorizada para garantizar un acceso continuo y adecuado a alimentos, protegiendo así el bienestar integral de los niños y niñas en situaciones de vulnerabilidad alimentaria (42).

En Estados Unidos, posterior a estudios cualitativos, se desarrolló un instrumento similar para medir la inseguridad alimentaria infantil, que reveló que los niños son plenamente conscientes de la inseguridad alimentaria en sus hogares (43). Esta conciencia se expresa principalmente en tres niveles: cognitivo, emocional y físico. A nivel cognitivo, los niños son conscientes de la escasez de alimentos y comprenden las estrategias que sus familias usan para afrontarlo. Emocionalmente, expresan preocupación, tristeza y vergüenza por la falta de alimentos o por tener que pedir ayuda. Físicamente, algunos experimentan hambre, debilidad y fatiga, especialmente aquellos que no consumen tres comidas al día o dependen de las comidas escolares. Estos sentimientos aumentan durante períodos de mayor escasez, cuando solo hay alimentos de menor calidad o que no les gustan. Además,

la inseguridad alimentaria está asociada a problemas familiares como el desempleo, la salud mental de los padres, violencia doméstica, pérdida de ingresos y aislamiento social, lo que agrava las dificultades para enfrentar la escasez de alimentos (43).

Recientemente, se unificaron los instrumentos desarrollados y probados en varios países para medir la inseguridad alimentaria en niños, niñas y adolescentes. En 2022, Frongillo et al. publicaron un estudio cuyo objetivo fue crear una escala para medir la inseguridad alimentaria infantil desde la perspectiva de los mismos niños y adolescentes, en lugar de depender de las percepciones de los adultos en el hogar (44). La CFIES (*Child Food Insecurity Experiences Scale*) se diseñó con base en ítemes validados en estudios previos en Estados Unidos, Venezuela y Líbano. Los ítemes incluyen preguntas sobre el acceso reducido a alimentos y el impacto emocional de la inseguridad alimentaria, como ansiedad, vergüenza y tristeza. La escala fue validada a través de 15 encuestas realizadas en 13 países, evaluando su validez en diversos contextos globales, incluyendo América del Norte, América Latina, Medio Oriente y África Subsahariana. La creación y validación de la CFIES representa un avance significativo en la investigación de la inseguridad alimentaria infantil, proporcionando una herramienta estandarizada y precisa para evaluar el problema desde la perspectiva infantil (44).

En Colombia, en 2020, se realizó una investigación sobre la relación entre seguridad alimentaria y estado nutricional en niños indígenas del norte del Valle del Cauca. El estudio incluyó niños de entre 1 y 5 años y se aplicaron una encuesta sociodemográfica y la Escala Latinoamericana y Caribeña de Seguridad Alimentaria (ELCSA). También se tomaron medidas antropométricas como peso, talla y perímetro cefálico. Los resultados mostraron que todos los hogares presentaban algún grado de inseguridad alimentaria: el 78,7% en inseguridad alimentaria severa, el 12,7% en moderada y el 8,5% en leve. En cuanto a la relación entre inseguridad alimentaria y estado nutricional, se encontró que, en los hogares con inseguridad alimentaria severa, el 10% presentaba desnutrición aguda y el 68,33% presentaba retraso en talla (45).

En el contexto colombiano, en el año 2020, se realizó una investigación acerca de la medición de inseguridad alimentaria-nutricional, hambre y estrategias de afrontamiento en niños y adolescentes de Medellín, Colombia (8). El estudio incluyó una muestra de 4.051 niños, niñas y adolescentes de 6 a 17 años y validó escalas de inseguridad alimentaria y estrategias de afrontamiento ante la falta de alimentos. Los resultados indicaron que el 68% de los niños y adolescentes presentan algún grado de inseguridad alimentaria, desde

leve hasta severa (8). Existe limitada información sobre la inseguridad alimentaria y nutricional en este grupo de edad.

1.5.2 Estrategias de afrontamiento para inseguridad alimentaria en niños, niñas y adolescentes

El análisis de las estrategias de afrontamiento en niños, niñas y adolescentes se ha realizado en su mayoría a través de la madre, quien es la encargada del cuidado del hogar. Existen algunas investigaciones (20) (22) que han validado un instrumento diseñado para este grupo poblacional, el cual permite identificar las diferentes estrategias de afrontamiento frente a la inseguridad alimentaria.

La ENSIN 2015 reveló que, a nivel nacional, el 51,6% de los hogares implementaron alguna estrategia para afrontar la inseguridad alimentaria. Estas estrategias buscan reducir el riesgo y la severidad de la inseguridad alimentaria en los hogares (5). De los hogares que adoptaron alguna de estas acciones, el 83,9% presentaban inseguridad alimentaria, distribuida de la siguiente manera: 39,8% en nivel leve, 27,1% en nivel moderado y 17,0% en nivel severo. En cuanto al territorio, el porcentaje de hogares que aplicaron estas estrategias fue mayor en las zonas rurales que en las urbanas. Por regiones, la mayor prevalencia de estrategias de afrontamiento se observó en la región Atlántica, seguida de la región Pacífica, Orinoquía-Amazonía y la región Central (5).

En 2016 se realizó un estudio denominado 'Elecciones imposibles: los adolescentes y la inseguridad alimentaria en Estados Unidos'. El estudio mostró que los adolescentes emplearon diversas estrategias para enfrentar la inseguridad alimentaria, como vender drogas, pedir comida, robar o pedir prestado dinero y comida (46). Estas acciones están asociadas con una mayor probabilidad de abandonar la escuela y participar en comportamientos poco saludables, como fumar y consumir drogas, lo que, a su vez, contribuye a una mayor desventaja social durante la transición a la edad adulta (46).

En 2016 se realizó un estudio sobre las estrategias para afrontar la inseguridad alimentaria entre adolescentes mujeres durante la temporada de escasez en Nusa Tenggara Oriental, Indonesia: un estudio cualitativo. El resultado de este estudio arrojó que las estrategias variaron desde aquellas menos severas, como cuando aún había maíz disponible pero no arroz, hasta las más severas, cuando no había alimentos disponibles en sus casas (19).

Las adolescentes se las arreglaron comiendo alimentos menos deseables, ahorrando dinero de bolsillo, reduciendo el tamaño de sus porciones, comiendo solo arroz sin verduras ni guarniciones, ganando dinero para comprar comida y, en algunos casos, saltándose comidas. Estos mecanismos de afrontamiento no fueron reconocidos por sus padres, ya que las madres no parecían ser conscientes de los esfuerzos de sus hijas para enfrentarse a la situación, y creían que lo que hacían las niñas era algo habitual (19).

En 2020 se publicó un estudio sobre la medición de estrategias de afrontamiento en niños y adolescentes en Medellín, Colombia. Esta investigación tenía como objetivo determinar la validez y confiabilidad de las escalas que miden la inseguridad alimentaria y las estrategias de afrontamiento ante la falta de alimentos en niños y adolescentes (8). Los instrumentos de inseguridad alimentaria y estrategias de afrontamiento utilizados resultaron ser altamente válidos y confiables. Además, los resultados evidenciaron que el 59 % de los niños encuestados implementó alguna estrategia de afrontamiento para mitigar la inseguridad alimentaria. Entre las situaciones más relevantes y recurrentes identificadas se destacan el sacrificio de los padres o hermanos mayores—siendo más frecuente en las madres—, el deseo constante de consumir una mayor cantidad de alimentos y las acciones de solidaridad entre los niños para apoyar a sus pares en situaciones de carencia (8).

En 2022 se publicó un estudio sobre las diferencias de género en el uso de estrategias de afrontamiento para reducir la inseguridad alimentaria en Colombia, que indicó que los hogares encabezados por mujeres tenían una mayor probabilidad de experimentar inseguridad alimentaria que aquellos encabezados por hombres. Sin embargo, el uso de estrategias de afrontamiento de las mujeres jefas de hogar podría anular o incluso revertir este resultado. Dado que las mujeres utilizan más estrategias de afrontamiento que los hombres, la brecha en el nivel de inseguridad alimentaria disminuye entre hogares encabezados por mujeres y hombres (18). Las estrategias de afrontamiento más comunes utilizadas en los hogares, independientemente del género, el área de residencia y el nivel de inseguridad alimentaria, eran consumir alimentos de menor calidad o más baratos, pedir dinero prestado para comprar alimentos y reducir las porciones para que todos los miembros de la familia pudieran comer. Además, la probabilidad de utilizar una estrategia variaba según las características del hogar. Por ejemplo, los préstamos de dinero eran más frecuentes entre los hogares encabezados por mujeres que entre los encabezados por hombres. Esta diferencia también se asoció con altos niveles de educación y jefes de hogar de mayor edad (18).

En 2023, se realizó un estudio sobre la prevalencia de la inseguridad alimentaria reportada por adolescentes en comunidades de barrios marginales urbanos de Bangladesh, durante la era de la COVID-19. Este estudio transversal también examinó los determinantes de la inseguridad alimentaria, incluidas las estrategias de afrontamiento empleadas por los adolescentes. Los resultados mostraron que las estrategias más comunes para hacer frente a la inseguridad alimentaria eran pedir prestado dinero para alimentos y comprar alimentos a través de préstamos y crédito. Por otro lado, las estrategias menos adoptadas fueron mendigar y robar (34).

2. Capítulo 2: Metodología

Con el propósito del análisis de las estrategias de afrontamiento ante la inseguridad alimentaria y nutricional en niños, niñas y adolescentes de Villavicencio, Departamento Meta, Colombia se implementará un enfoque metodológico mixto combinando metodologías cualitativas y cuantitativas.

La investigación es mixta, debido a que combina enfoques cualitativos y cuantitativos, lo que facilita un análisis más completo de fenómenos complejos como la evaluación de las estrategias de afrontamiento ante la inseguridad alimentaria y nutricional. Este enfoque permite integrar instrumentos cualitativos, que ofrecen una comprensión profunda de las experiencias y contextos de los participantes, con datos que proporcionan una visión más estructurada y objetiva de los aspectos clave del problema (47).

El uso combinado de ambos enfoques facilita un análisis más amplio y detallado del fenómeno, lo que resulta en una comprensión más profunda y exacta. Mientras los datos cuantitativos pueden identificar patrones y tendencias, los datos cualitativos añaden contexto y explicaciones que no pueden ser capturados solo por los números. Este enfoque es particularmente útil en el estudio de la inseguridad alimentaria, ya que no solo permite evaluar el acceso a los alimentos, sino también entender cómo los niños, niñas y adolescentes viven y responden a esta problemática (48).

Se utilizaron diversos instrumentos para recolectar información sobre la inseguridad alimentaria y las estrategias de afrontamiento en niños, niñas y adolescentes de 6 a 17 años. Estos incluyeron un cuestionario sociodemográfico, herramientas específicas para medir la inseguridad alimentaria y las estrategias de afrontamiento, además de entrevistas semiestructuradas y grupos focales. Estos métodos permitieron obtener datos tanto a nivel individual como grupal, facilitando un análisis profundo de las experiencias de los participantes frente a la inseguridad alimentaria y las distintas estrategias que emplean para superarla.

2.1 Área de desarrollo de la investigación:

Municipio de Villavicencio

Villavicencio es un municipio ubicado en las coordenadas 04°09'N 73°38'O, en la interfaz entre la cordillera oriental y las sábanas de la Orinoquía. Surgió como un asentamiento estratégico en las rutas comerciales de la región y, debido a su ubicación, se convirtió en municipio, facilitando la conexión comercial entre la Orinoquía y Bogotá, la capital del país. Este municipio es la capital del departamento del Meta y ha experimentado una transformación hacia una metrópoli, impulsada por diversos flujos migratorios asociados a factores como las actividades económicas (agropecuarias y mineras), políticas gubernamentales y el conflicto armado interno. Los migrantes que han colonizado Villavicencio provienen, principalmente, de la región Andina y del interior de la Orinoquía, llevando consigo diversas culturas y prácticas agropecuarias (49).

Villavicencio presenta tres unidades fisiográficas: la Cordillera, que corresponde a la zona montañosa de las estribaciones de la vertiente oriental de la Cordillera Oriental, con altitudes que oscilan entre los 1,000 y 3,700 msnm, alcanzando áreas de subpáramo y páramo; el Piedemonte, ubicado antes del ascenso de la cordillera, con terrenos de pendiente moderada a alta y alturas entre los 400 y 1,000 msnm, donde se encuentran zonas medias de cuencas hídricas, abanicos aluviales y materiales coluviales de la cordillera; y la Llanura, que abarca la planicie aluvial de desborde, los planos aluviales marginales, terrazas aluviales, valles y abanicos que conforman parte de las cuencas media y baja de los ríos Ocoa, Guatiquía, Negro y Guayuriba (26).

Figura 1. Ubicación del municipio de Villavicencio



Fuente: Mapsofworld

De acuerdo con las proyecciones del DANE, en 2023 Villavicencio tiene 577,875 habitantes: 292,350 mujeres (50.6%) y 285,525 hombres (49.4%). Los habitantes de Villavicencio representan el 51.1% de la población total de Meta en 2023. Villavicencio es el municipio más poblado del departamento de Meta (24). En 2023 Villavicencio tiene 97,319 menores de 12 años: 46,857 niñas (48.1%) y 50,462 niños (51.9%). Los menores de 12 años representan el 16.8% de la población total de Villavicencio en 2023, y en adolescentes (12 a 17 años) tiene 53,797 adolescentes: 26,037 mujeres (48.4%) y 27,760 hombres (51.6%). Los adolescentes representan el 9.3% de la población total de Villavicencio en 2023 (24).

En la región Oriental, la inseguridad alimentaria es de 52%, 2,2 puntos porcentuales menos que el dato nacional. En el departamento del Meta, este indicador es de 58,5%, 4,3 puntos porcentuales que en Colombia (50).

La investigación se lleva a cabo en la Institución Educativa Los Centauros, ubicada en el área urbana de Villavicencio, en el sector de La Rosita, una zona con alta afluencia de población. La Institución Educativa Los Centauros es una entidad de carácter oficial que brinda una formación integral desde el nivel preescolar hasta la educación media, abarcando grados de primero a undécimo.

El enfoque pedagógico de la institución es multidimensional y se orienta hacia el liderazgo social y el compromiso comunitario. La ubicación estratégica de la institución, en un sector de confluencia urbana, permite una interacción diversa con estudiantes de distintos contextos socioeconómicos, ofreciendo un espacio inclusivo que responde a las necesidades educativas de la población local, potenciando una visión de educación accesible y de calidad (51).

2.2 Población sujeta de la investigación

La población sujeta de estudio fue conformada por los niños, niñas y adolescentes de entre 6 y 17 años, residentes en la zona rural y urbana del municipio de Villavicencio. Estos, en su rol de cuidadores (mamá, papá, abuelo o tutor legal), aceptaron participar en el estudio a través de la firma de consentimiento informado, de manera individual (**Anexo 1**). Además, los niños, niñas y adolescentes, en cumplimiento de los procedimientos éticos, expresaron su acuerdo de manera voluntaria, mostrando su disposición a participar en el estudio.

El método de elección de los participantes se realizó mediante un método no probabilístico a conveniencia, el cual consistió en la selección de las unidades de la muestra de manera arbitraria, de acuerdo con la facilidad de la disponibilidad de los participantes (52).

La población objeto de investigación estuvo centrada en una institución de educación pública de la ciudad de Villavicencio.

La población analizada se dividió en rangos de edad (6-9 años, 10-13 años y 14-17 años), correspondientes a las diferentes etapas del desarrollo cognitivo, social y emocional de los niños, niñas y adolescentes. En el grupo de 6-9 años, los niños consolidan habilidades básicas en áreas como la socialización, motricidad y cognición, siendo fuertemente influenciados por su entorno familiar y escolar. Entre los 10-13 años, los niños comienzan la preadolescencia, lo que les permite madurar en su capacidad de razonamiento y toma de decisiones, aunque siguen dependiendo de sus modelos de referencia. Finalmente, en

el rango de 14-17 años, los adolescentes buscan mayor independencia, definen su identidad personal y adquieren mayor autonomía en sus decisiones (53).

La población sujeta de investigación estuvo conformada por 62 niños, niñas y adolescentes pertenecientes a una institución pública de la ciudad de Villavicencio. Estos fueron seleccionados y clasificados en los siguientes grupos:

Tabla 1. Distribución de los niños, niñas y adolescentes estudiados, de acuerdo con el sexo y grupos de edad.

Grupos de edad	Femenino		Masculino		Total	
	Frecuencia	%	Frecuencia	%	Frecuencia	%
6 -9 años	11	34	11	37	22	35
10 -13 años	10	31	9	30	19	31
14 - 17 años	11	34	10	33	21	34
Total	32	100	30	100	62	100

Fuente. Elaboración propia

2.3 Criterios de inclusión de los casos

Se realizó un acercamiento a diversas instituciones educativas (IE) en la ciudad de Villavicencio con el objetivo de identificar a la población objeto de estudio. Se estableció una colaboración con la Institución Educativa Centauros, donde se evaluaron tanto la variabilidad como el acceso disponible de los estudiantes. Se presentó el proyecto de investigación a los estudiantes, quienes expresaron su interés en participar de manera voluntaria. Posteriormente, se proporcionó un consentimiento informado que debió ser firmado por el cuidador (madre, padre, abuelos, tíos, hermanos o representante legal), autorizando así la participación del niño, niña o adolescente. Los estudiantes involucrados en la investigación se caracterizaron por su disposición y consentimiento para participar en el estudio.

2.4 Recolección de los datos

Para la recolección de los datos, lo que incluyó la selección de la institución y de los niños, niñas y adolescentes, se llevó a cabo un proceso de concertación con varias instituciones educativas durante los meses de julio y agosto del año 2024. La institución educativa

Centauros fue seleccionada como la principal institución para la ejecución de la investigación, dado que presenta la mayor diversidad de población, tanto en número de estudiantes como en la oferta académica disponible. Se realizó una socialización con los directivos de la institución, quienes presentaron el proyecto al equipo docente, promoviendo así una colaboración articulada para el desarrollo de la investigación.

En septiembre del año 2024, se llevó a cabo una presentación ante los estudiantes, en la que se expusieron los objetivos del estudio; algunos de ellos manifestaron su disposición para participar. El número de participantes en la investigación fue definido por el diseño de la investigación, estableciendo un total de 62 niños, niñas y adolescentes pertenecientes a una institución pública de la ciudad de Villavicencio. Para la distribución de los participantes, se contó con la colaboración del equipo directivo de la institución educativa, asegurando la inclusión de estudiantes de diferentes grados.

Se organizaron 12 grupos segmentados por sexo y rangos de edad, en los cuales se aplicaron instrumentos de recolección de datos y entrevistas para profundizar en los temas investigados. Posteriormente, se llevaron a cabo grupos focales para analizar las diversas estrategias de afrontamiento de los estudiantes, diferenciadas por género. En total, se realizaron 12 grupos focales: 6 compuestos por mujeres, 5 por hombres y 1 grupo mixto. Para el análisis de las entrevistas semiestructuradas se utilizó el software NVivo, versión 15.

2.5 Instrumentos de recolección de información

Los instrumentos seleccionados para cumplir con los objetivos fueron los siguientes: instrumento de caracterización sociodemográfica, instrumento para medir la inseguridad alimentaria en niños, niñas y adolescentes de entre 6 y 17 años, e instrumento para medir las estrategias de afrontamiento en niños, niñas y adolescentes del mismo rango de edad. Se realizaron encuestas semiestructuradas y grupos focales, en los cuales se aplicaron las mismas preguntas de los instrumentos, pero de manera más fluida. Estas metodologías permitieron obtener respuestas para el análisis y el intercambio de información.

2.5.1 Instrumento de caracterización sociodemográfica

Este instrumento se construyó a través de variables cuantitativas, mediante una búsqueda bibliográfica de artículos que incluyeron las palabras: seguridad alimentaria, estrategias de

afrontamiento, niños, niñas, adolescentes en bases de datos científicas. Se revisaron fuentes de caracterización sociodemográfica utilizadas por el Departamento de Administración de Estadística (DANE) y la herramienta de caracterización sociodemográfica utilizada por la Encuesta de Situación Alimentaria y Nutricional (ENSIN) 2015. De esta forma, se identificaron las variables sociodemográficas más relevantes relacionadas con la seguridad alimentaria, entre las cuales se incluyeron el sexo, la edad, el lugar de residencia, la escolarización, la persona encargada de la manutención del hogar, las personas con las que vive, el tipo de tenencia de vivienda, el lugar donde permanece fuera del colegio y la ocupación de tiempos libres (**Anexo 2**).

2.5.2 Entrevista semiestructurada

La entrevista se entiende como un encuentro para intercambiar información entre una persona (el entrevistador) y otra (el entrevistado), en el que a través de preguntas y respuestas se construyen significados respecto a un tema (54).

Las entrevistas semiestructuradas se desarrollan en un espacio donde a pesar de existir una guía de preguntas, el entrevistador tiene cierta libertad para agregar algunas otras con el fin de precisar información, en las que hay una guía general, pero el entrevistador puede manejarla de modo flexible (54).

Una de las grandes ventajas de una entrevista en profundidad es la riqueza de la información que proporciona, así como una mayor precisión y detalle en las respuestas de los entrevistados. Cuanto más flexible sea el formato de la entrevista, el investigador tendrá una mayor libertad para reorientar su atención hacia temas de interés que vayan surgiendo a lo largo de la conversación, a diferencia de lo que ocurre con una encuesta por cuestionario, donde una vez éste ha sido respondido, es imposible ahondar en aspectos que no se habían contemplado y que podrían haber sido de utilidad para la investigación (55).

Con la implementación de esta estrategia se buscó profundizar en las estrategias de afrontamiento realizadas por los niños, niñas y adolescentes para analizar las dinámicas alimentarias en sus hogares.

La aplicación de la entrevista semiestructurada se realizó utilizando las preguntas contenidas en los dos instrumentos de recolección de información: el instrumento de medición de inseguridad alimentaria en niños, niñas y adolescentes de 6 a 17 años, y el

instrumento de medición de estrategias de afrontamiento en la misma población. A través de estas entrevistas, se exploraron con mayor profundidad las respuestas de los participantes, con el objetivo de identificar las diversas estrategias que emplean para enfrentar las situaciones relacionadas con la inseguridad alimentaria.

2.5.3 Grupo focal

El grupo focal es una técnica de investigación orientada hacia la comprensión y análisis del sentido y significado que tienen para una población determinadas experiencias; permite captar e interpretar relaciones y procesos sociales, se fundamenta en el diálogo como principal eje de interacción entre el investigador y la población estudiada (55).

Es a través de la conversación como el investigador logra recolectar información y comprender las experiencias particulares de las personas que participan en ellas; identifica las percepciones y sensaciones de la gente, en torno a un tema propuesto por el investigador, en coherencia con el planteamiento del problema en la investigación (55).

El grupo focal en la presente investigación se utilizó como herramienta para entender las dinámicas de los niños, niñas y adolescentes a nivel de población y permitir que desarrollaran elementos convergentes.

En el grupo focal se realizaron las mismas preguntas contenidas en los dos instrumentos de recolección de información: el instrumento de medición de inseguridad alimentaria en niños, niñas y adolescentes de 6 a 17 años, y el instrumento de medición de estrategias de afrontamiento en la misma población. Esto se llevó a cabo con el fin de comprender las experiencias de los participantes a nivel grupal, analizando cómo las dinámicas colectivas pudieron influir en las percepciones y estrategias de afrontamiento frente a la inseguridad alimentaria. A través de este enfoque, se buscó identificar patrones comunes y diferencias en las respuestas dentro del grupo, lo que permitió una comprensión más amplia y contextualizada de los factores que afectaron a los niños, niñas y adolescentes en sus hogares.

2.5.4 Instrumento de medición de inseguridad alimentaria captadas en niños, niñas y adolescentes, desde los 6 años hasta los 17 años

El instrumento denominado escala que mide la inseguridad alimentaria en niños y adolescentes constó de 10 ítems con preguntas que iban desde situaciones de leve a moderada y severa inseguridad alimentaria. Este instrumento poseía 3 opciones de respuesta para cada uno de los 10 ítems: siempre (2 puntos cada ítem), a veces (1 punto cada ítem) o nunca (0 puntos cada ítem). De acuerdo con las respuestas de los niños, pudieron surgir las categorías de “Seguridad Alimentaria Plena” (cuando todas las respuestas fueron negativas, 0 puntos), “Inseguridad Alimentaria Leve” (cuando el niño respondió afirmativamente, -a veces o siempre-, a alguna de las preguntas, cuyos puntajes iban desde 1 a 3 puntos), “Inseguridad Alimentaria Moderada” (con varias respuestas afirmativas, cuyos puntajes oscilaban entre 4 a 7 puntos) o “Inseguridad Alimentaria Severa” (con varias respuestas afirmativas, cuyos puntajes eran iguales o mayores a 8 puntos) (25). Este instrumento reunió los criterios de validez para la población estudiada.

Tabla 2. Instrumento de medición de la inseguridad alimentaria-nutricional en niños, niñas y adolescentes

NOMBRE DEL PARTICIPANTE: ÍTEMES QUE MIDEN LA INSEGURIDAD ALIMENTARIA	EDAD:		
	SIEMPRE	A VECES	NUNCA
1. ¿Te conformas con la comida que tienes?, porque no hay más.			
2. ¿Te gustaría comer más alimentos?, pero no hay más en tu casa.			
3. ¿Tienes que comer lo mismo?, porque no hay otra comida			
4. ¿Te has preocupado porque no tienes nada que comer?			
5. Te ha pasado que la nevera está vacía, y ¿no tienes nada para comer?			
6. ¿Has ido a dormir con hambre?, por falta de comida			
7. Cuando se termina el mercado en tu casa, ¿Pasan varios días sin comida?			
8. ¿Te has saltado alguna comida (desayuno, almuerzo o cena) por falta de comida?			
9. ¿Has ido a la escuela sin comer, por falta de comida en tu casa?			

10. ¿Te has pasado un día sin comer, por falta de comida?			
---	--	--	--

2.5.5 Instrumento de medición de estrategias de afrontamiento captadas en niños, niñas y adolescentes, desde los 6 años hasta los 17 años

El instrumento sobre las estrategias de afrontamiento capta 9 acciones realizadas por los niños, niñas y adolescentes cuando no tienen suficientes alimentos. Las opciones de respuesta: siempre, a veces o nunca, las respuestas a veces y siempre son consideradas como respuestas positivas, mientras que la respuesta nunca es una respuesta negativa. Para contabilizar la frecuencia de las estrategias utilizadas, se totaliza la cantidad de veces que el niño responde las opciones “a veces” y “siempre”, consideradas positivas. De esta manera se conoce qué estrategias y el número de estas utilizadas por el niño (8). Este instrumento reúne los criterios de validez y cumple con los criterios de aplicación para la población estudiada

Tabla 3. Instrumento estrategias de afrontamiento ante la falta de alimentos en niños y adolescentes

NOMBRE DEL PARTICIPANTE:	EDAD:		
	ÍTEMES QUE MIDEN ESTRATEGIAS DE AFRONTAMIENTO	SIEMPRE	A VECES
1. ¿Has usado tu dinero para comprar comida?			
2. ¿Has dejado de comer, para que otro niño coma?			
3. ¿Alguien (mamá o papá) come menos, para que tú puedas comer más?			
4. ¿Guardas comida, para momentos en que no tienes nada que comer?			
5. ¿Has dejado de comer, para que un adulto coma?			
6. ¿Has pedido comida prestada o "fiada"?			
7. ¿Visitas a alguien (abuelos, tíos, vecinos) para que te den comida?			
8. ¿Has buscado mangos, plátano o huevos fuera de casa, porque no hay más nada que comer?			

9. ¿Haces "mandados" para conseguir dinero para comer?			
--	--	--	--

Se realizó una categorización de las diferentes estrategias que surgieron de los grupos focales, las cuales se definen a continuación.

Tabla 4. Categorías utilizadas

CATEGORIA	DEFINICIÓN
Apoyo de red de apoyo en la búsqueda de alimentos	Recibir alimentos o recursos de familiares, amigos o vecinos.
Comer alimentos de menor calidad	Cambiar la dieta hacia alimentos menos nutritivos o más baratos.
Comida prestada o fiada	Solicitar apoyo temporal de amigos, familiares o vecinos.
Percepción de estrategias alimentarias utilizados por los adultos	Actividades percibidas por los niños, niñas y adolescentes que realizan los adultos para conseguir alimentos
Racionamiento de alimentos	Reducir el tamaño de las porciones o la frecuencia de comidas.
Reducción de la diversificación alimentaria	Limitar el número de alimentos o variedades que se consumen.
Reducir o saltarse comidas	Comer menos de lo necesario o saltarse comidas.
Resignación	Aceptación de la situación como inevitable.
Responsabilidad financiera percibida	Responsabilidad de aportar dinero para la compra de los alimentos

2.6 Análisis de datos

La información proporcionada por los participantes se almacenó inicialmente en grabadoras de voz y luego se transcribió para su análisis. A través de revisiones de las transcripciones, se realizó un análisis cualitativo con el software NVivo 15, que facilitó la organización y clasificación de las estrategias identificadas. Además, se llevó a cabo un análisis descriptivo de los datos usando Microsoft Excel, lo que simplificó la organización y la interpretación de los resultados.

2.7 Consideraciones éticas

De acuerdo con los principios establecidos en la Resolución 008430 de octubre 4 de 1993, esta investigación se consideró como Riesgo mínimo y en cumplimiento de los aspectos mencionados con el Artículo 6 de la presente Resolución, este estudio se desarrollará conforme a los siguientes criterios:

- Ajustar y explicar brevemente los principios éticos que justifican la investigación de acuerdo con una normatividad a nivel nacional la Resolución 008430/93.
- En ese proyecto no se realizará experimentación con animales.
- La presente investigación se considera riesgo mínimo, ya que se realizará un trabajo comunitario participativo mediante el levantamiento de información con aplicación de instrumentos, cuestionarios y entrevistas.
- Se presenta un consentimiento informado por escrito por parte del investigador.
- La presente investigación se llevará a cabo cuando se obtenga la autorización del consentimiento informado y la aprobación del proyecto por parte del comité de Ética.

Conforme a los artículos 8, 14, 15 y 18 se realizará la siguiente declaración:

- En la presente investigación se protegerá la privacidad de los participantes sujetos de investigación, identificándolo solo cuando los resultados lo requieran y este lo autorice.
- Se presenta el formato del consentimiento informado (Anexo 1). Para obtener la autorización y participación en la presente investigación en la aplicación de instrumentos de recolección de información los cuales están diseñados para esta investigación, contemplando las consideraciones aplicables conforme con el artículo 15, entre las cuales se encuentra la justificación, los objetivos de investigación, el manejo de confidencialidad respecto a la identificación de las personas participantes y de la información obtenida en los instrumentos de recolección.
- El siguiente proyecto cuenta con el aval del Comité de Ética de Investigación de la Facultad de Medicina de la Universidad Nacional de Colombia, otorgado en la sesión del día 11 de abril de 2024 (Acta 005).

3. Capítulo 3. Resultados y discusión de los resultados

Este capítulo presenta los hallazgos obtenidos a partir de la información recolectada durante el trabajo de campo, cuyo objetivo fue analizar las estrategias de afrontamiento ante la inseguridad alimentaria y nutricional en niños, niñas y adolescentes de la ciudad de Villavicencio, departamento del Meta.

Primero, se describen las características sociodemográficas de los participantes y se analizan los resultados de la medición de la inseguridad alimentaria. Luego, se identifican las diversas estrategias de afrontamiento reconocidas a través de las entrevistas semiestructuradas. Finalmente, se profundiza en el análisis de las estrategias de afrontamiento adoptadas por los niños, niñas y adolescentes entrevistados, prestando especial atención a las diferencias observadas según el género.

3.1 Caracterización sociodemográfica

Se trabajó con una muestra de 62 participantes institucionalizados en la Institución Educativa Centauros, ubicada en Villavicencio. La selección se llevó a cabo conforme a los criterios de inclusión establecidos, abarcando estudiantes desde primero hasta undécimo grado. La muestra incluyó 30 participantes de sexo masculino y 32 de sexo femenino, con un rango de edad de 6 a 17 años. Las características captadas por el instrumento revelaron que todos los participantes residían en la zona urbana de Villavicencio.

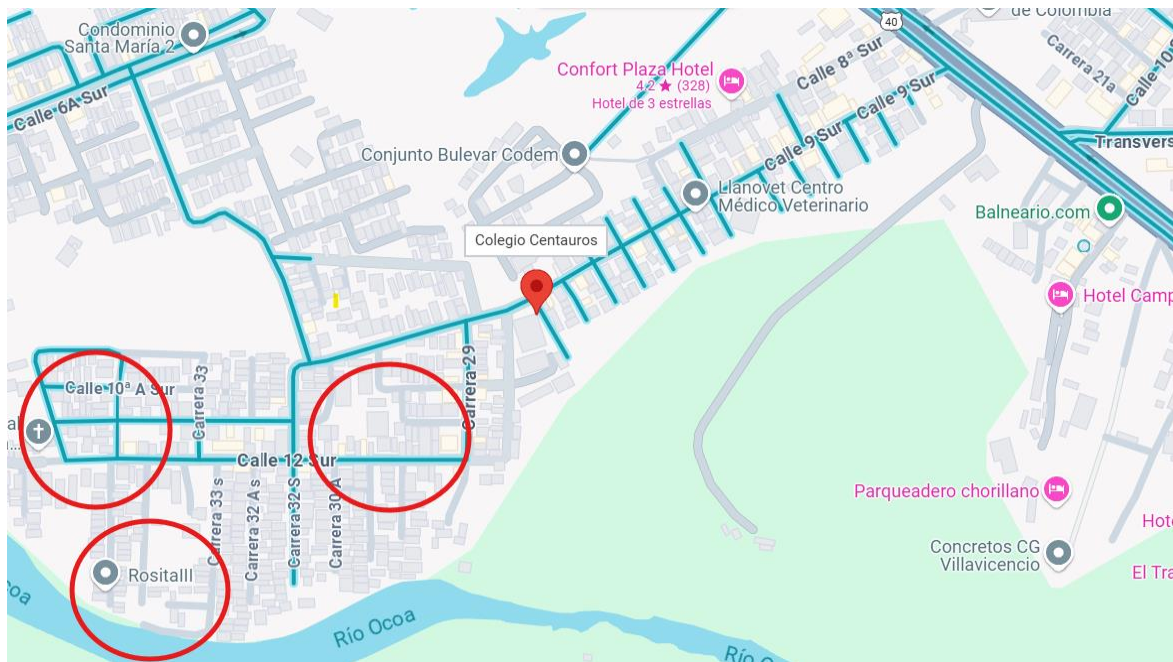
En cuanto a las características comportamentales observadas en los estudiantes, estos mostraron una disposición abierta al responder las entrevistas, compartiendo información valiosa sobre la dinámica alimentaria en sus hogares. La participación en el estudio fue voluntaria, y los estudiantes demostraron una excelente disposición para llevar a cabo la actividad. Además, el personal de la institución educativa —incluidos coordinadores, docentes y personal de vigilancia— contribuyó activamente, facilitando los espacios físicos y de tiempo necesarios para el desarrollo oportuno de las entrevistas. Se observó que los niños, niñas y adolescentes respondían con mayor fluidez, en ausencia de terceras

personas, lo que facilitó una exploración más profunda de las estrategias de afrontamiento empleadas en esta población.

Según los resultados de la encuesta semiestructurada, se evidenció que una proporción significativa de los entrevistados vive cerca de la institución educativa, lo que les permite desplazarse caminando. Los barrios identificados donde residían los participantes fueron La Rosita Etapa I, La Rosita Etapa III, Aguas Claras, Remansos de Rosa Blanca y Doña Luz, con una distancia aproximada de 500 metros hasta la institución.

Algunos participantes informaron que, debido a la lejanía de sus residencias, sus padres, familiares o cuidadores utilizaban motocicletas para su transporte, siendo este el medio más común entre los más jóvenes. En contraste, los participantes mayores reportaron que utilizaban principalmente el transporte público para sus desplazamientos.

Figura 2. Mapa de localización de la IE y vivienda de los entrevistados.



Fuente: Google Maps.

Estructura socioeconómica familiar

En lo que respecta a la contribución económica del hogar, se determinó que el 53,23% de los participantes pertenecen a familias donde ambos padres (incluyendo la figura del

padrastro) aportan al ingreso familiar. El 24,19% de los encuestados reportó que el sustento económico proviene exclusivamente de la madre, mientras que el 14,52% indicó que es el padre quien asume esta responsabilidad. Un 1,61% mencionó que la manutención proviene de una combinación de madre, padre y abuelos. Adicionalmente, el 9,09% de los encuestados señaló que otros familiares, como hermanos o tíos, contribuyen económicamente al hogar.

Composición del núcleo familiar

La distribución del número de integrantes por hogar entre los participantes revela patrones que sugieren características socioeconómicas y culturales propias del contexto urbano de Villavicencio.

En términos de composición familiar, el 20,97% de los encuestados reportó residir con tres personas, mientras que el 37,10% vive con cuatro. Esto indica que más de la mitad de los participantes proviene de familias nucleares o ligeramente extendidas, lo que se alinea con el contexto demográfico reportado por el DANE. Según la Encuesta de Calidad de Vida (ECV) de 2023, el promedio de personas por hogar en zonas urbanas es de 2,87, mientras que en el departamento del Meta se establece en 2,82. Además, el análisis muestra que el 22,58% de los encuestados reside con cinco personas, el 12,90% con seis, y el 4,84% con siete. Solo el 1,61% reportó vivir en hogares con ocho o más integrantes (31).

Condiciones de vivienda

En el análisis de las condiciones de vivienda, se identificaron tres categorías principales: el 53,23% de los entrevistados vive en arrendamiento, el 11,29% en una casa familiar y el 35,48% en una vivienda propia.

Entre los participantes de 14 a 17 años, se observa una mayor conciencia sobre los costos asociados al arrendamiento, destacando que las mujeres tienen una percepción más clara que los hombres.

Además, según la Encuesta de Condiciones de Vida 2023, el 40,3% de la población colombiana habita en arrendamiento. En el departamento del Meta, el 45,3% de los hogares vive en arrendamiento, mientras que el 35,4% habita en una vivienda propia. Estos datos reflejan un contexto similar entre la población estudiada y la media nacional,

evidenciando consistencias en las condiciones habitacionales y en la percepción de los gastos relacionados (31).

Responsabilidad de cuidado

El 8,06% de los encuestados señaló que su cuidado está a cargo de sus abuelos, mientras que el 12,90% está bajo la responsabilidad de un pariente mayor de 18 años, como hermanos mayores o tíos. El 22,58% refirió que permanecen en compañía de hermanos menores de edad, algunos de los cuales asumen el rol de cuidadores de sus hermanos más pequeños. El 3,23% de los participantes indicó que son cuidados por sus padres en el lugar de trabajo, mientras que el 33,87% permanece al cuidado de la madre o el padre en el hogar.

En relación con las madres, se identificó que un número significativo de ellas realiza labores domésticas para terceros, lo que les permite tiempo para el cuidado de sus hijos. Asimismo, algunos padres organizan sus horarios laborales con el fin de evitar que los niños, niñas y adolescentes permanezcan solos. No obstante, el 19,35% de los encuestados mencionó que pasan la mayor parte del tiempo solos en sus hogares.

Uso del tiempo libre

Entre los participantes de 6 a 9 años, la actividad predominante es el juego, tanto dentro del hogar como en la calle, así como la realización de actividades creativas, como el dibujo. Esto puede estar vinculado al hecho de que muchos de los encuestados permanecen solos en casa durante períodos prolongados, lo que sugiere una preferencia por actividades de fácil acceso y realizadas en proximidad a la escuela. Algunos participantes mencionaron la realización de labores domésticas como parte de sus responsabilidades cotidianas. Esta información, obtenida a través de entrevistas semiestructuradas, sugiere una combinación entre actividades recreativas y obligaciones familiares, aunque no se estableció una cuantificación exacta de esta tendencia.

Para el grupo etario de 10 a 17 años, el uso de dispositivos electrónicos, especialmente televisores y teléfonos móviles, fue una de las actividades más frecuentes, con un enfoque particular en la revisión de redes sociales. Este patrón refleja la creciente digitalización en las rutinas diarias de los jóvenes. Algunas actividades menos comunes, como la práctica de deportes, el origami y la lectura, fueron mencionadas por ciertos participantes, lo que

sugiere la existencia de intereses más específicos, posiblemente influenciados por factores sociales o económicos, así como por la disponibilidad de recursos.

3.1.1 Medición de inseguridad alimentaria en niños, niñas y adolescentes de Villavicencio

Como herramienta de apoyo para el trabajo en campo y como complemento a la caracterización sociodemográfica se utilizó el instrumento de medición de inseguridad alimentaria en niños, niñas y adolescentes, validado para los grupos de edad de 6 a 17 años y previamente adaptado a la población investigada.

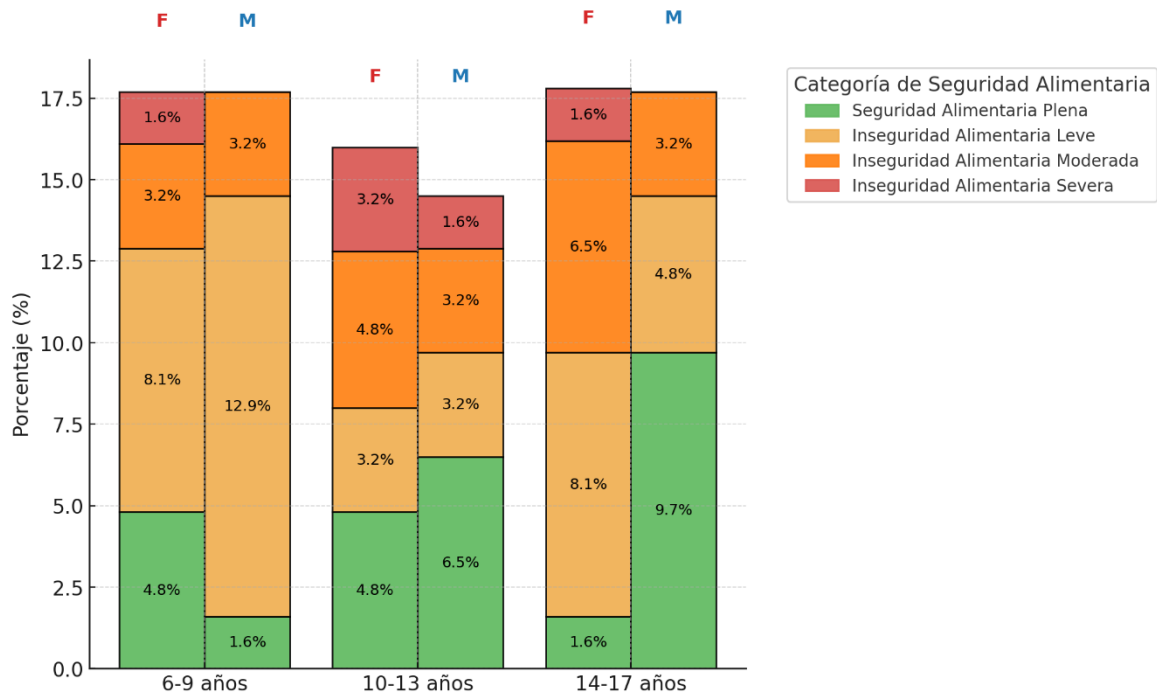
Los resultados obtenidos en la investigación indican que, de los 62 participantes, el 8,06% se encontraba en estado de inseguridad alimentaria severa, el 22,58% en inseguridad alimentaria moderada, el 40,32% en inseguridad alimentaria leve, y el 29,03% en un estado pleno de seguridad alimentaria y nutricional. En total, se registraron 44 casos de inseguridad alimentaria en algún grado, representando el 70,97% de los participantes (Figura 3).

Tabla 5. Prevalencia de inseguridad alimentaria a niños, niñas y adolescentes.

Clasificación de Inseguridad Alimentaria/ Grupo de edad	Femenino		Masculino		Total	
	Frec.	%	Frec.	%	Frec.	%
Seguridad Alimentaria Plena	7	11,3	11	17,7	18	29
Inseguridad Alimentaria Leve	12	19,4	13	21	25	40,3
Inseguridad Alimentaria Moderada	9	14,5	5	8,1	14	22,6
Inseguridad Alimentaria Severa	4	6,5	1	1,6	5	8,1
Total	32	100	30	100	62	100

Fuente: Elaboración propia

Figura 3. Medición de la inseguridad alimentaria en niños, niñas y adolescentes, según grupo de edad y género (Femenino: F, Masculino: M)



Fuente: Elaboración propia

En comparación con el estudio de Avendaño y colaboradores (56) realizado en Medellín, donde se reportó un 6,70% de casos de inseguridad alimentaria severa, nuestro estudio mostró un 8,06%. En cuanto a la inseguridad alimentaria moderada, el estudio de Avendaño reportó un 23,30%, frente al 22,58% de nuestro estudio, lo que evidencia una similitud entre ambos. Sin embargo, en relación con la inseguridad alimentaria leve, Avendaño y colaboradores reportaron un 63,30%, cifra que supera el 40,32% encontrado en nuestra investigación. Esto indica que el presente estudio reporta un mayor número de casos en estado pleno de seguridad alimentaria y nutricional. (56)

Al analizar las variables de edad, se observó que la mayor concentración de casos de inseguridad alimentaria moderada a severa se encuentra en el grupo de 10 a 13 años, mientras que la inseguridad alimentaria leve es más frecuente en el grupo de 6 a 9 años. En el grupo de 14 a 17 años, los casos se concentran en inseguridad alimentaria leve y en seguridad alimentaria plena.

Como se evidencia en la Figura 3, al considerar el género, se evidencia que la inseguridad alimentaria severa afecta mayormente a la población femenina, con un 6,45%, frente al

1,61% en el sexo masculino. De manera similar, la inseguridad alimentaria moderada también muestra una mayor incidencia en niñas y adolescentes mujeres (14,52%) en comparación con los varones (8,06%). En contraste, la inseguridad alimentaria leve presenta una distribución más equilibrada entre ambos sexos, mientras que la seguridad alimentaria plena se observa con mayor frecuencia en la población masculina. Estos hallazgos refuerzan la necesidad de considerar las diferencias de género en el análisis de la inseguridad alimentaria y en el diseño de estrategias de intervención.

Las preguntas que respondían de manera positiva ("sí" o "a veces") con mayor frecuencia fueron: *¿Te gustaría comer más alimentos, pero no hay más en tu casa?*, evidenciando un indicador clave de resignación frente a la situación alimentaria y nutricional de los entrevistados.

Al comparar los resultados obtenidos en este estudio con el reporte sobre el estado de la seguridad alimentaria y la nutrición a nivel mundial, se observa un aumento en los casos de inseguridad alimentaria desde 2019. Según el reporte global, entre el 8.9% y el 9.4% de la población mundial podría estar en situación de hambre, lo cual es consistente con los hallazgos de este estudio. En el análisis de los datos locales, se identificó que el 8.06% de la población encuestada presenta un estado de inseguridad alimentaria severa, reflejando una alineación con las cifras globales y reafirmando la gravedad de esta problemática (7).

3.2 Identificación de las estrategias de afrontamiento realizadas por niños, niñas y adolescentes de Villavicencio

Se presentan las estrategias de afrontamiento utilizadas por los niños, niñas y adolescentes en relación con la inseguridad alimentaria, clasificadas según su frecuencia de uso. Las respuestas han sido organizadas para reflejar las prácticas más comunes adoptadas por los participantes.

Tabla 6. Prevalencia de las estrategias de afrontamiento ante la inseguridad alimentaria captadas en niños, niñas y adolescentes desagregadas por rangos de edad.

Ítemes	6- 9 años	10- 13 años	14- 17 años	TOTAL
--------	-----------	-------------	-------------	-------

	Frecuencia	%	Frecuencia	%	Frecuencia	%	Frecuencia	%
¿Has dejado de comer, para que un adulto coma?	12	54.5	9	47.4	11	52.4	32	51.6
¿Alguien (mamá o papá) come menos, para que tú puedas comer más?	11	50	7	36.8	13	61.9	31	50
¿Has usado tu dinero para comprar comida?	4	18.1	6	31.6	13	61.9	23	37.1
¿Guardas comida, para momentos en que no tienes nada que comer?	4	18.1	8	42.1	5	23.8	17	27.4
¿Has dejado de comer, para que otro niño coma?	4	18.1	3	15.8	5	23.8	12	19.3
¿Has pedido comida prestada o "fiada"?	6	27.3	2	10.5	4	19	12	19.3
¿Visitas a alguien (abuelos, tíos, vecinos) para que te den comida?	4	18.2	3	15.8	5	23.8	12	19.3

¿Haces "mandados" para conseguir dinero para comer?	2	9	3	15.8	7	33.3	12	19.3
¿Has buscado mangos, plátano o huevos fuera de casa, porque no hay más nada que comer?	2	9	2	10.5	0	0	4	6.4

Fuente: Elaboración propia

Estrategia 1: ¿Has dejado de comer para que un adulto coma?

El uso de esta estrategia fue reportado por más de la mitad de los entrevistados (51.61%), siendo la más mencionada durante las entrevistas. La pregunta fue formulada de la siguiente manera: ¿Has dejado de comer o has comido menos para que un adulto (mamá, papá, abuelos) pueda comer? La respuesta a esta pregunta fue similar en todos los grupos de edad. Esta estrategia es utilizada con mayor frecuencia porque está al alcance inmediato y refleja las percepciones sobre el consumo de alimentos y las estrategias que adoptan los adultos frente a la inseguridad alimentaria y nutricional.

Estrategia 2: ¿Alguien (mamá o papá) come menos para que tú puedas comer más?

El uso de esta estrategia se reporta en un 50% de los entrevistados. Esta estrategia es una de las más reportadas y parece ser común en todos los grupos de edad. Sin embargo, destaca que los adolescentes (14 a 17 años) son quienes lo identifican con más frecuencia. Este grupo posee una mayor percepción de los sacrificios que hacen los padres por sus hijos a medida que los adolescentes maduran y se vuelven más conscientes de la dinámica familiar.

Estrategia 3: ¿Has usado tu dinero para comprar comida?

El uso de esta estrategia se reporta en un 37.10% de los participantes. Esta estrategia es utilizada con mayor frecuencia en el grupo de adolescentes de 14 a 17 años, lo que se puede explicar que los adolescentes pueden tener más acceso al dinero (por la realización de pequeños trabajos, "mandados" o ahorros), lo que es utilizado para la compra de alimentos. Los niños más pequeños tienen menos acceso a recursos financieros, lo que explica los valores más bajos en los otros dos grupos.

Estrategia 4: ¿Guardas comida para momentos en que no tienes nada que comer?

El uso de esta estrategia se reporta en un 27.42% de los entrevistados. Los niños y niñas del grupo de edad de 10 a 13 años parecen utilizar esta estrategia con mayor frecuencia que los otros dos grupos.

Este patrón podría atribuirse a que, en este rango de edad, no tienen acceso económico para obtener dinero, por lo que tienden a guardar comida para cuando es necesaria. En el caso de los más pequeños, la menor prevalencia puede deberse a que reciben una mayor protección por parte de los adultos, lo que les permite no preocuparse por el futuro. En cambio, los adolescentes mayores suelen estar más enfocados en generar recursos propios, lo que podría explicar por qué esta estrategia es menos utilizada en ese grupo.

Estrategia 5: ¿Has dejado de comer para que otro niño coma?

El uso de esta estrategia se reporta en un 19.35% de los participantes. Dentro de esta pregunta no existe variabilidad por grupo de edad, esta respuesta está ligada a la composición familiar del entrevistado. En donde se evidencia que las estructuras con mayor número de miembros tienden a utilizar esta estrategia.

Estrategia 6: ¿Has pedido comida prestada o "fiada"?

El uso de esta estrategia se reporta en un 19.35% de los participantes y es más frecuente entre niños y niñas de 10 a 13 años. Esto puede reflejar que los entrevistados en este grupo de edad recurren a esta estrategia cuando se enfrentan a situaciones de hambre. Los niños y niñas de 6 a 9 años tienden a estar más protegidos por sus padres, quienes garantizan el suministro de alimentos. En cambio, los adolescentes de 14 a 17 años, al

volverse más independientes, podrían buscar otras soluciones para enfrentar la falta de comida, como encontrar recursos por sus propios medios, en lugar de pedir comida prestada.

Estrategia 7: ¿Visitas a alguien (abuelos, tíos, vecinos) para que te den comida?

El uso de esta estrategia se reporta en un 14.52% de los entrevistados y parece depender de las redes de apoyo cercanas. En las respuestas de la entrevista semiestructurada, se menciona que las redes de apoyo, como abuelos, tíos u otros familiares, están distanciadas, lo que limita el uso de esta estrategia. Al analizar la distribución por edad, se observa que los niños y niñas de 6 a 9 años la emplean con mayor frecuencia, posiblemente debido a que este grupo requiere más apoyo de los adultos. Esto se relaciona con la pregunta sobre la responsabilidad del cuidado, donde este grupo de edad menciona ser cuidado por redes de apoyo cercanas, como abuelos o tíos.

Estrategia 8: ¿Haces "mandados" para conseguir dinero para comer?

El uso de esta estrategia se reporta en un 14.52% de los entrevistados y es más común entre los adolescentes de 14 a 17 años. Esto puede explicarse por la oportunidad que tienen de realizar tareas a cambio de una compensación económica, lo que les permite adquirir alimentos. En contraste, esta estrategia es menos frecuente entre los niños de 6 a 9 años, quienes no consideran la generación de ingresos como una prioridad y su edad limita las actividades que pueden realizar para obtener dinero. En las entrevistas semiestructuradas, los niños de 6 a 9 años indicaron que no disponen de fuentes para generar ingresos ni acceso al manejo de dinero por su edad, lo que refuerza esta diferencia en el uso de la estrategia.

Estrategia 9: ¿Has buscado mangos, plátanos o huevos fuera de casa, porque no hay nada más que comer?

El uso de esta estrategia se reporta en el 6.45% de los participantes. Debido al contexto urbano de las entrevistas, esta estrategia es la menos utilizada, ya que resulta poco viable obtener este tipo de alimentos. En el grupo de 6 a 9 años, se reporta que un hermano mayor asume la responsabilidad de llevar a cabo esta estrategia. Sin embargo, la percepción de los entrevistados en este grupo de edad indica que el pedido de alimentos se gestiona generalmente a través de la red de apoyo familiar. En el caso de los

adolescentes de 14 a 17 años, esta estrategia no fue reportada, posiblemente debido a su mayor independencia y la capacidad de generar recursos propios para la compra de alimentos, lo que les permite optar por otras estrategias más adecuadas a su situación.

En todos los rangos de edad, la estrategia más común utilizada por los entrevistados es la reducción de la ingesta de alimentos para permitir que otro adulto consuma más. Esto incluye la percepción de que algunos adultos dejan de comer para que los niños puedan ingerir más alimentos, reflejando un fuerte sentido de responsabilidad y cuidado en las interacciones familiares. Además, se reporta el uso del dinero para la compra de alimentos. Esta estrategia coincide con lo mencionado por Avendaño y colaboradores, quienes destacan que niños, niñas y adolescentes gestionan su dinero para adquirir alimentos, especialmente aquellos no disponibles en sus hogares (56).

Sin embargo, a diferencia de los hallazgos de este estudio, los participantes del grupo de 6 a 9 años reportan en menor medida estrategias como hacer mandados o buscar comida fuera de casa.

Análisis de las diferentes estrategias experimentados por los entrevistados de acuerdo con las categorías que emergieron de las entrevistas cualitativas

A continuación, se presentan las diversas estrategias de afrontamiento utilizadas por niños, niñas y adolescentes, las cuales han sido clasificadas en diferentes categorías basadas en la similitud de los instrumentos aplicados. Esta clasificación contribuye al objetivo de analizar de manera integral las estrategias que estos grupos emplean frente a la inseguridad alimentaria y nutricional. Para un análisis más detallado de las citas que respaldan las diferentes categorías, se puede consultar el Anexo 5, donde se encuentra la clasificación de las estrategias de afrontamiento frente a la inseguridad alimentaria y nutricional (INSAN) obtenidas a través de las entrevistas individuales.

1. Apoyo de red de apoyo en la búsqueda de alimentos:

Se refiere a las estrategias que los niños, niñas y adolescentes emplean al recurrir a su red de apoyo (familiares cercanos como abuelos, tíos, vecinos u otras personas significativas) para obtener alimentos en momentos de necesidad.

Esta red de apoyo puede proporcionar comida directamente o colaborar en su obtención, ya sea ofreciendo alimentos preparados, compartiendo recursos alimentarios, o brindando asistencia en la gestión de la compra o preparación de alimentos.

Esta estrategia es utilizada como estrategia de corto plazo para solucionar de manera momentánea la situación de hambre. Esta estrategia está relacionada con la pregunta: "Visitas a alguien (abuelos, tíos, vecinos) para que te den comida" y "¿Has buscado mangos, plátano o huevos fuera de casa, porque no hay más nada que comer?".

Esta estrategia está predispuesta al contexto del entrevistado y la localización de donde se encuentre su red de apoyo, dentro de las respuestas significativas de los entrevistados refieren que dentro de las redes de apoyo más cercanas se encuentran los abuelos: "*pues cuando estoy sola sola, llama a mi abuela ella me abre la puerta y allá me da de comer*"; "*cerca vive mi abuelita entonces como vive la abuelita entonces yo a veces voy y le y le pido comida a ella y ella me da o sea si a veces salgo y como donde ella*"; "*yo vivo cerca mis 2 abuelitas entonces cuando no tengo para comer me voy donde una o me voy para donde la otra y pues ella me da de comer y yo voy donde ellas*"; "*a veces vamos a la casa de mi abuelita a comer o mi abuelita nos lleva comida*"; de esta forma los abuelos son parte del soporte para la garantía de atravesar los momentos donde se pueda presentar inseguridad alimentaria.

Dentro del análisis de esta categoría se puede evidenciar como redes de apoyo externa como los vecinos pueden contribuir a solucionar situaciones donde pueden presentar situaciones de hambre: "*le pido a la vecina por favor que si me da algo de comer un poquito*"; "*sí le hago mandados a los vecinos y pues ahí me dan algo*"; dentro del análisis de las estrategias por grupos se pudo determinar que es una estrategia utilizada en gran medida por los niños y niñas de menor edad

2. Comer alimentos de menor calidad

Se refiere a una estrategia de afrontamiento que implica el consumo de alimentos que, aunque pueden satisfacer el hambre, son nutricionalmente menos completos o de menor valor en términos de calidad, una de las características de estos alimentos es el fácil acceso en términos económicos por su precio.

Esta estrategia se utiliza en contextos de escasez de alimentos o limitaciones económicas, donde las personas priorizan la cantidad sobre la calidad de los alimentos disponibles para asegurarse de que no pasan hambre, usualmente esta estrategia no es percibida al tener

alimentos disponibles no se tiene noción de si este aporta o no los nutrientes necesarios. Esta estrategia puede presentarse cuando las familias no pueden acceder a opciones más saludables o cuando se encuentran en situaciones de emergencia alimentaria.

En muchas ocasiones esta estrategia puede ser sostenida en el tiempo teniendo implicaciones negativas sobre el estado de salud. Esta estrategia está relacionada con la pregunta “¿Tienes que comer lo mismo?, porque no hay otra comida”; esta pregunta no está relacionada en el instrumento de estrategias de afrontamiento ante la falta de alimentos, pero si se encuentra en el instrumento de medición de INSAN, en la cual se pudo analizar que es una estrategia que reportan los entrevistados, al mencionar que optan por alimentos más baratos o con un aporte nutricional menor.

Dentro de los reportes mencionados por los entrevistados refieren que nunca se van a dormir sin comer *“siempre hacemos algo de comer nunca nos acostamos, así como un pan con agua panela y ya”*; *“cenamos arepa aguapanela”*; *“pues con la plata que le dan mamá compra arroz huevo y ahí comemos eso de lo que le dan a mi mamá”* también se puede identificar que se realiza la compra de alimentos de menor contenido nutricional y acceder a frutas y verduras puede estar asociado a un alto costo *“sólo cuando vamos a hacer mercado y yo a veces veo que hay fruta y yo le digo a mi mamá que si la puedo comprar y ella me dice que no”*, *“Pues a veces no hay fruta y ahí no tengo nada que comer. Mmm y a veces tampoco hay fresas. Porque a veces no hay plata para comprar”*; desde temprana edad los niños, niñas y adolescentes pueden percibir que acceder a una alimentación saludable puede ser más costoso *“pues a veces quisiera fruta, pero pues no hay plata”*; *“porque la fruta es un poco más costosa”*; *“pues a veces sí, a veces me hace falta como la frutica y si”*

3. Comida prestada o fiada

Se refiere a una estrategia de afrontamiento en la que los niños, niñas, adolescentes o sus familias recurren a obtener alimentos a crédito, es decir, adquieren comida sin pagarla de manera inmediata, con el compromiso de reembolsar o pagar en una fecha posterior.

Esta práctica es común en situaciones de inseguridad alimentaria, donde no se dispone de recursos económicos suficientes para cubrir las necesidades alimentarias inmediatas. Esta estrategia está vinculada con el entorno social de los niños, niñas y adolescentes ya que es utilizada en comercios cercanos al lugar donde residen. Estas situaciones pueden

estar presente cuando se tienen recursos limitados por falta de empleo o por problemas en el pago de la persona proveedora.

Esta categoría se encuentra vinculada la pregunta “¿Has pedido comida prestada o “fiada”?” donde los niños y adolescentes reportan que utilizan los comercios cercanos como ayuda de superar situaciones donde pueda haber situaciones de hambre: *“porque siempre que no tengo nada que comer voy a comer a la tienda y ay le digo a la señora que si me fía para que yo tenga que comer”*; *“sí a veces me toca cuando ya no hay nada ir a la tienda a pedir comida ya pero es que a veces la señora mi papá se demora un poco en pagar a veces ella no fía pero sí a veces”*; *“a veces sí voy en la vecina le pido que me fié un poco ya porque mi papá se la pasa trabajando y no dejan plata entonces tengo que pedir fiado y a veces pues no alcanza la comida entonces toca ir a la tienda”*, dentro del reporte siempre demuestran un grado de confianza entre la otra parte para acceder a los alimentos; según lo reportado se menciona que en este tipo de situaciones se eligen alimentos de menor valor nutricional, que puedan generar una sensación de superación de la situación de hambre: *“sí cuando mi mamá me manda a pedir como un salchichón los huevos fiados ahí voy y pido en la tienda”*; *“Sí, a veces que una libra de arroz o cosas así”*

4. Percepción de estrategias alimentarias utilizadas por los adultos

Se refiere a la forma en que los niños, niñas y adolescentes observan y comprenden las estrategias que los adultos en su entorno emplean para asegurar la obtención de alimentos en situaciones de escasez o limitaciones económicas.

A pesar de que no es una estrategia de afrontamiento que se utiliza de manera directa es importante revisar como perciben su entorno en la gestión de los recursos alimentarios, los cuales pueden ser replicados por ellos.

Esta estrategia está relacionada principalmente con la pregunta “¿Alguien (mamá o papá) come menos, para que tú puedas comer más?”, sin embargo dentro de la entrevista semiestructurada los entrevistados reportan diferentes estrategias alimentarias percibidas por los adultos de su entorno; las principales estrategias percibidas es el racionamiento de alimentos: *“pues la verdad es que mi mamá yo sí la veo que a veces se sirve más poquito y ella siempre dice que no tiene hambre, pero yo sí veo que ella a veces queda con hambre, pero a veces también la veo muy estresada porque a veces pasan situaciones o bueno a veces no sale tanto trabajo o ella no vende tanto y pues ahí sí yo la veo preocupada”*; *“pues yo sí veo que a veces mi papá se sirve más poquitico, más poquitico para darnos a*

nosotros”; “pues sí mi mamá sabes se sirve más poquito porque pues tú sabes a veces es un poco difícil. Toca poner la comida de todos , y lo que come el niño”; “a veces yo sí veo que mi mamá se sirve un poquito más poquito y ella come más poquito y y pues si ella a veces me da de su comidita tú sabes es que ella dice que todo está muy caro y que el mercado está muy caro”, “sí yo a veces he visto que él se sirve un poquito menos para que nosotros podamos comer más”; “a veces mi mamá se sirva más poquita comida porque no le alcanza la comida”; “sí ella se sirve más poquito, y pues mi papá también le dice no yo tampoco quiero comer, por dejarnos a comer a nosotros”, “pues yo veo que mi mamá se sirve más poquito y pues ella no dice nada pero sé que queda con hambre”

Los niños, niñas y adolescentes también reportan diversificación de ingresos para la obtención de recursos para la compra de alimentos *“pues ahí es cuando mi mamá hace aseos y ahí le lava la casa a la madrina y de ahí tienen plata”; “pues mi mamá se rebuscar la plata para hacer algo de mercado”; “pues sí esa vez tenía hambre y pues mi mamá no tenía dinero entonces sí estábamos preocupados porque no había muchas cosas que comer pero pero ella le vuelve otra vez a salir trabajo y ya otra vez hay que comer o pues le salen los aseos y es que a veces la llaman y a veces no la llaman; aunque mi mamá a veces también hace peinados y allá va la gente va y las peina y también hay tiene plata”; “mi mamá siempre se lo rebusca, a veces hace turnos pero siempre nos lleva la comida a la casa”; “no pues que a mi mamá no le salen para hacer aseos y el trabajo de mi papá varía mucho y a veces duran hasta 2 meses sin pagarle pues entonces no hay plata entonces la otra vez a mi mamá le tocó vender las vacas que tenía para comprar la comida”*

La percepción de estas estrategias puede variar según la edad de los niños y su grado de participación en las decisiones familiares, influyendo en cómo entienden la gestión de los recursos en momentos de dificultad. Además, la observación de estas estrategias puede impactar en la forma en que los niños, niñas y adolescentes desarrollan sus propias tácticas de afrontamiento en el futuro, ya que tienden a replicar los comportamientos que ven en los adultos de su entorno. Estas estrategias son reportadas por todos los grupos de edad.

5. Racionamiento de alimentos

Se refiere a una estrategia de afrontamiento en la que los alimentos disponibles se distribuyen con todos los miembros de la familia para asegurar que todos reciban alimentación.

Esta estrategia incluye reducir la cantidad de comida o guardar alimentos para momentos en los que no tienen nada que comer: “¿Has dejado de comer, para que otro niño coma?”; “¿Has dejado de comer, para que un adulto coma?”; “¿Guardas comida, para momentos en que no tienes nada que comer?”; esta estrategia es una de las que se repite con mayor frecuencia dentro de lo reportado en las entrevistas.

Los niños, niñas y adolescentes reportan guardar alimentos para situaciones en las cuales saben que van a tener acceso de alimentos limitados: *“a veces sí guardo un poquito de la comida de lo que me dejan el refrigerio guardo pues para por la noche porque sí a veces se que no hay comida entonces lo guardo y cuando tenga hambre me lo como”*; *“cuando sobra del descanso voy y lo guardo”*; *“por ejemplo ayer, que no tenía hambre y guardé para la cena y cuando llegué del colegio pues cené ahí porque sabía que me iba a dar hambre ahí”*; esta estrategia de guardar alimentos para momentos en los que no se tiene que comer usualmente es utilizada para guardar alimentos suministrados por el programa de alimentación escolar, donde los niños , niñas y adolescentes prefieren realizar el consumo de alimentos en situaciones donde saben que pueden presentar una situación de hambre.

Dentro de esta estrategia se reporta situaciones en las cuales se presentan reducción de alimentos a nivel familiar: *a veces se acaba la comida y solo nos quedaba un poquito y pues después toca salir a hacer mercado mientras que salimos y nos toca comer más poquito*; *“pues sí hacemos como reservas”*; *“cuando ya se va acercando a fin de mes y sabemos que se demora el pago sí guardamos comida o sea no preparamos todo”*; *“ahorramos la comida para que nos alcance por todo el mes”*.

Esta estrategia es utilizada a corto plazo, pero puede tener consecuencias a largo plazo por las posibles alteraciones en el crecimiento y desarrollo de los niños, niñas y adolescentes.

6. Reducción de la diversidad alimentaria

Se refiere a una estrategia de afrontamiento en la que los niños, niñas y adolescentes limitan la variedad de alimentos que consumen, enfocándose en un número reducido de productos, generalmente los más económicos o accesibles, teniendo un consumo

repetitivo de los mismos alimentos y la eliminación de ciertos grupos de alimentos especialmente frutas y verduras priorizando alimentos básicos.

Esta estrategia está vinculada a la pregunta de medición de INSAN “¿Te gustaría comer más alimentos?, pero no hay más en tu casa” Dentro de los cuales los entrevistados reportan el bajo consumo de frutas: *“pues es que nosotros casi no comemos fruta y la verdad es que yo sí siempre quisiera comer fruta”*; *“pues solo a veces solo a veces sí me gustaría comer más alimentos pero es que lo que pasa es que a veces no compramos tantas frutas y a mí sino a veces me gustan las frutas y si quisiera que comiéramos más frutas”*; *“sí la verdad es que a veces sí me gustaría comer más frutas porque a mí sí me gustan las fruticas entonces sí quisiera comer más frutas”*; *“pues sí la verdad sí a veces me gustaría comerme una frutica pero pues no hay en la casa”*; *“pues a veces sí le digo a mi mamá mami me das una manzana o me das un bananito y pues es cuando no nos alcanza el dinero para el mercado no se gastan eso si no se gasta en otras cosas”*; *“Aunque a veces sí me gustaría que me compraran más manzanas y más galletas pero pues a veces no alcanza la plata”*, también se reportan estrategias del consumo de alimentos de manera repetitiva: *“pues la verdad es que yo te voy a decir es que sí a veces es muy difícil y pues comemos arroz con huevo es como lo que más comemos nosotros”*; *“es lo mismo algunas veces cuando dejan hacemos calentado y pues ahí tenemos que comer varias veces como arroz o frijoles”*.

Este tipo de estrategia refleja una forma de adaptación a la falta de recursos, donde las familias optan por alimentos que son asequibles y accesibles, a costa de la calidad y variedad nutricional. No es percibida como estrategia ante la inseguridad alimentaria y nutricional por parte de los encuestados por tener garantizado el consumo de algún tipo de alimento.

7. Reducir o saltarse comidas

Se refiere a una estrategia de afrontamiento utilizada en situaciones de inseguridad alimentaria, en la cual las personas disminuyen la cantidad de alimentos que consumen en cada comida o eliminan completamente uno o más tiempos de comida durante el día.

Esta estrategia está vinculada con la pregunta ¿Te has saltado alguna comida (desayuno, almuerzo o cena) por falta de comida? que está vinculada a la pregunta de medición de INSAN y a la pregunta de ¿Has dejado de comer o has comido menos, para que un adulto

coma? Los niños, niñas y adolescentes reportan saltarse tiempos de comida *“pues a veces mi papá sí dice que desayunemos tarde y hacemos eh almuerzo solo, pero eso pasa los fines de semana bueno sí a veces es que a veces no nos da para desayunar; “pues a veces a veces no desayuno y solamente almuerzo entonces espero el almuerzo y ahí me como todo”; “ella no me da el desayuno porque como tengo clases y me da el desayuno pues yo no puedo almorzar porque no voy a querer comer. Es decir que solo me da el almuerzo y ya”; “por qué porque mi mamá mi hermana ella está estudiando y mi mamá está trabajando entonces pues no hay nadie que me prepare la comida y pues me toca venir al colegio entonces pues me vengo sin comer entonces sí pasa a veces que me tengo que venir sin comer porque no hay comida en la casa pues es que a mi mamá también le toca muy duro”; “pues porque mis papás no tienen plata para el desayuno, se levantan un poquito tarde”.*

Los niños, niñas y adolescentes reportan la reducción de alimentos para que todos los miembros de la familia puedan consumir los alimentos de manera proporcional: *“sí a veces sí a veces le guardo un poquito de lo que a mi me queda y pues yo se lo doy y le digo que yo no tengo hambre, pero pues yo se lo doy”; “o sea comer comer como tal no sí a veces comemos más poquito, pero pues nunca dejamos de comer”; “cuando a veces tiene 5000 ahí hay huevitos y como no alcanza el arroz ellos se sirven más poquito y a nosotros no sirve más pero como yo no como tanto le digo a mi papá que no me echen”; “pues a veces reparto un poco de lo que yo tengo y le doy para que él pueda comer más”; “Por lo menos cuando ella trae comida, procuro comer menos o la mitad”; cuando se atraviesa una situación de inseguridad alimentaria es recordada por los niños, niñas y adolescentes: *“pues un día si no había nada que comer, y pues no desayunamos pero ya en el almuerzo mi mamá consiguió para preparar algo”; “Pues sí a veces desayunamos tarde y almorzábamos tarde y con eso nos ahorrábamos lo de una comida pero lo que te dije eso era antes porque pues la mamá no tenía un trabajo estable”; “recuerdo una vez que a mi papá no le pagaron y no había plata en la casa y esa vez si duramos varios días que no había mucha comida y tuvimos que comer más poquito”.**

8. Resignación

Se refiere a una estrategia de afrontamiento pasiva, en la que los niños, niñas, adolescentes o sus familias aceptan la situación de inseguridad alimentaria sin intentar cambiarla activamente o buscar soluciones inmediatas. Esta estrategia está relacionada

con la pregunta: “¿Te conformas con la comida que tienes?, porque no hay más” que está vinculada a la pregunta de medición de INSAN. Los niños y adolescentes expresan conformidad con la situación : *“pues sí a veces se come lo mismo pues a veces se deja y se hace calentado pero sí o a veces que eh pues no tengo tanto dinero bueno mis papás no tienen tanto dinero”; “sí a veces sí quedo con un poquito de hambre pero yo le quiero dar porque es que ellos son los que trabajan y pues así no tiene que ser”; “pues a veces la verdad es que sí a veces quisiera más, pero pues con lo que hay en la casa ahí la pasamos”; “sí a veces se me antojan otras cosas pero pues no hay nada más que comer entonces pues toca comer lo que podemos comer ahí en la casa”; “pues la verdad es que sí a veces a veces nos pasa que que sí quiero comer otra cosa pero pues si hay arroz y nos toca comer arroz con huevo y ya listo”; “pues sí la verdad sí a veces me gustaría comerme una frutica pero pues no hay en la casa”; “sí la verdad es que siempre he querido comer más pero pues mi mamá dice que hay que comer eso”; “Pues a veces pues a veces que la mamá no tiene trabajo y cuando pasa eso pues sí sí nos preocupa porque no es que lleve mucho tiempo trabajando donde esta y a veces mi papá no es que ayude mucho”.* Dentro de lo expresado por los adolescentes disminuyen las expectativas lo que puede llevar a normalizar las situaciones de inseguridad alimentaria y nutricional.

9. Responsabilidad financiera percibida

Se refiere a una estrategia de la percepción o conciencia que los niños, niñas y adolescentes tienen con la contribución a los ingresos familiares y responsabilidad se relaciona con la obtención de alimentos. Esta estrategia implica que, aunque no sean los principales proveedores, sienten que tienen algún nivel de responsabilidad en el manejo o generación de recursos financieros. Esta estrategia la realiza principalmente el grupo de edad de los adolescentes (14-17 años) quien sienten la necesidad por cuestiones y contextos sociales y económicos de contribuir, esta estrategia está relacionada con las preguntas ¿Has usado tu dinero para comprar comida?; ¿Haces "mandados" para conseguir dinero para comer?; en la población de los grupos menores (6-13 años) está relacionada con la entrega de su dinero ahorrado para la compra de alimentos, dentro de lo reportado por los entrevistados refieren: *“pues a veces sí yo tengo ahorros y sí pues cuando yo tengo algo y mi mamá dice que no hay plata pues nosotros reunimos y yo le doy de esa plata y de ahí se compra pues no sé la leche o los huevos pero yo sí a veces*

le doy”; “pues yo a veces tengo ahorritos y si yo veo que hace falta algo en la casa pues yo doy la plata y les digo que compre ahí la leche o los huevos”; “pues a mí a veces me dan plata y eso se lo doy a mi mamá para que compre ahí comida y ya pero toda La plata se la doy a ella lo que me dan”; “yo a veces le doy esa plata a mi mamá para que pues ella compre la comida”; “sí a veces una vez, cuando rompimos la alcancía de esa vez para poder comprar la comida porque no teníamos nada que comer entonces la tuvimos que romper”. Algunos reportan buscar alternativas como pedir dinero a su padre para la obtención de dinero o utilizar de sus recursos para contribuir con los gastos del hogar: “sí o sea rebuscar es es que ahí me toca llamar a mi papá y prácticamente rogarle para que me pueda enviar plata, porque pues ahí le decimos que no tenemos para comer y pues ahí medio nos da”; “cuando vamos hacer mercado le doy algo de dinero a mi mama, para poder comprar”; “yo a veces le doy dinero o pago un recibo”; “pues a veces compro algo para comer, algo que quiero o digamos que llevo algo para la casa”.

La responsabilidad financiera percibida puede influir en cómo los niños, niñas y adolescentes desarrollan sus propias estrategias de afrontamiento ante la inseguridad alimentaria, impactando su comportamiento y actitudes frente a la gestión de recursos en el hogar.

Se observó que algunos niños, niñas y adolescentes que gozan de seguridad alimentaria plena, es decir, aquellos que no han experimentado inseguridad alimentaria y, por tanto, no utilizan estrategias de afrontamiento, manifestaron sorpresa al responder las preguntas relacionadas con estas estrategias. Esta reacción sugiere una falta de familiaridad con las situaciones de escasez alimentaria, lo que evidencia una marcada diferencia en las experiencias vividas dentro del mismo grupo poblacional. Este hallazgo resalta la importancia de considerar las diversas realidades socioeconómicas dentro de una población al abordar la investigación sobre inseguridad alimentaria y estrategias de afrontamiento.

Estrategias de afrontamiento emergentes

Se identificaron las estrategias de afrontamiento emergentes ante la inseguridad alimentaria que no fueron contempladas en el instrumento establecido, pero que surgieron a partir de entrevistas semiestructuradas y otros mecanismos de recolección de datos, como los grupos focales. Estas estrategias reflejaron respuestas adaptativas percibidas

por los adolescentes para mitigar los efectos de la escasez de alimentos, evidenciando patrones que han sido normalizados en su vida cotidiana.

Dentro de los hallazgos obtenidos, se identificó la disminución de la calidad de los alimentos, una estrategia financiera que los hogares implementaron para extender su capacidad de compra. En muchas ocasiones, esta práctica no fue percibida por los niños y adolescentes como un mecanismo de afrontamiento, ya que se había integrado en la dinámica alimentaria cotidiana. Sin embargo, a través de las entrevistas se identificó que ciertos grupos de alimentos, particularmente las frutas y las fuentes de proteína de alto costo, fueron eliminados de la dieta debido a limitaciones económicas. Para mejorar la medición de esta estrategia, se recomienda incluir preguntas específicas en los instrumentos de evaluación, orientadas a indagar sobre el reemplazo de alimentos nutritivos por opciones más económicas y menos saludables.

Asimismo, se identificó la reducción de la diversidad alimentaria, una estrategia estrechamente vinculada con la disminución de la calidad de los alimentos. Los patrones de consumo mostraron una dieta cada vez más monótona, caracterizada por la ingesta predominante de carbohidratos y la reducción de fuentes esenciales de vitaminas y minerales.

Otro hallazgo relevante fue la percepción de la resignación como estrategia de afrontamiento. A diferencia de las estrategias activas dirigidas a la resolución del problema, la resignación implicó una aceptación pasiva y prolongada de la situación de inseguridad alimentaria. Este fenómeno se evidenció en los relatos de niños y adolescentes, quienes percibieron la escasez de alimentos como una situación difícil de cambiar, generando en ellos una sensación de impotencia y resignación ante esta realidad.

Además, se identificó una estrategia de afrontamiento específica en hogares no compuestos por ambos padres biológicos. En estos casos, cuando la madre era soltera o convivía con una persona diferente al padre del entrevistado, los niños, niñas y adolescentes recurrieron a pedir dinero a la figura paterna ausente para cubrir gastos relacionados con la alimentación. Esta estrategia, aunque utilizada, no se encontraba categorizada en los instrumentos de medición, lo que sugiere la necesidad de incluir preguntas que exploren el acceso a recursos provenientes de figuras paternas no convivientes y su impacto en la seguridad alimentaria del hogar.

Adicionalmente, dentro de las entrevistas semiestructuradas se identificó cómo los niños, niñas y adolescentes percibieron la preocupación de sus padres ante situaciones de inseguridad alimentaria. Este aspecto emocional fue relevante, ya que los menores no solo fueron conscientes de la escasez de recursos en el hogar, sino que también sintieron la necesidad de ayudar y contribuir en la medida de sus posibilidades. Esta percepción pudo generar sentimientos de ansiedad, culpa o responsabilidad que impactaron su bienestar emocional y social.

Finalmente, el análisis reveló la presencia de estrategias de afrontamiento implementadas por los padres y percibidas por los niños, tales como el uso de fuentes de dinero alternativas para la compra de alimentos, que incluyeron el uso de tarjetas de crédito y la búsqueda de ingresos adicionales mediante trabajos informales. En muchos casos, las madres asumieron trabajos domésticos en otros hogares como una estrategia para garantizar la alimentación de sus hijos, y los padres pudieron asumir más carga laboral a través de más horas en el trabajo o realizando otro tipo de trabajo.

3.3 Análisis de las estrategias de afrontamiento según el género

A continuación, se realizará un análisis de las diferentes estrategias de afrontamiento utilizadas por niños, niñas y adolescentes ante la inseguridad alimentaria y nutricional (INSAN), centrándonos en el papel del género en la adopción de estas estrategias, lo que permitirá identificar patrones y diferencias en la forma en que los participantes enfrentan la falta de acceso a alimentos.

Tabla 7. Respuestas positivas ante el uso de estrategias de afrontamiento para niños, niñas y adolescentes, desagregado por sexo.

Ítemes	Femenino		Masculino		Total	
	Frecuencia	%	Frecuencia	%	Frecuencia	%
¿Has usado tu dinero para comprar comida?	13	40.6	10	33.3	23	37.1
¿Has dejado de comer, para que otro niño coma?	8	25	4	13.3	12	19.3

¿Alguien (mamá o papá) come menos, para que tú puedas comer más?	20	62.50	11	36.6	31	50
¿Guardas comida, para momentos en que no tienes nada que comer?	12	37.5	5	16.6	17	27.4
¿Has dejado de comer, para que un adulto coma?	21	65.6	11	36.6	32	51.6
¿Has pedido comida prestada o "fiada"?	7	21.9	5	16.6	12	19.3
¿Visitas a alguien (abuelos, tíos, vecinos) para que te den comida?	5	15.6	4	13.3	9	14.5
¿Has buscado mangos, plátano o huevos fuera de casa, porque no hay más nada que comer?	3	9.4	1	3.3	4	6.4
¿Haces "mandados" para conseguir dinero para comer?	8	25	4	13.3	12	19.3

Fuente: Elaboración propia

3.3.1. Comparación entre las estrategias de afrontamiento por grupo de edad y género

En esta sección se presentan las estrategias de afrontamiento utilizadas por niños, niñas y adolescentes en Villavicencio ante la inseguridad alimentaria y nutricional. Se analizan las diferencias por grupo de edad y género, identificando las respuestas más comunes en cada caso.

Grupo de edad de 6 a 9 años

Para este grupo de edad se utiliza un total de 47 estrategias de afrontamiento reportadas, el 55% corresponde al sexo femenino, mientras que el 44% corresponde al sexo masculino.

En este grupo de edad se identificaron diversas estrategias de afrontamiento ante la inseguridad alimentaria. Estas estrategias han sido organizadas de acuerdo con su frecuencia de uso, diferenciando aquellas que son más utilizadas de las que presentan una menor prevalencia en los testimonios de los participantes.

Estrategias más utilizadas

1. **Dejar de comer por otros:** Esta fue la estrategia más reportada por los participantes de 6 a 9 años. Consiste en que los niños y niñas reducen su consumo de alimentos cuando perciben que sus padres o familiares comen menos o dejan de alimentarse para priorizarlos. Esta práctica puede estar influenciada por valores culturales que promueven el sacrificio personal por el bienestar de la familia, lo que podría explicar su alta prevalencia en este grupo de edad. A pesar de su corta edad, los niños y niñas parecen ser conscientes de la situación alimentaria del hogar y muestran una disposición a compartir o ceder su comida en favor de otros.
2. **Guardar comida:** Se presenta como la segunda estrategia más común, utilizada tanto por niños como por niñas. Este mecanismo responde a la incertidumbre alimentaria, ya que permite asegurar la disponibilidad de alimentos en momentos posteriores. La práctica de guardar comida sugiere una planificación anticipada frente a posibles periodos de escasez. En este grupo etario, esta acción podría estar influenciada por la observación de patrones familiares o por instrucciones de sus cuidadores.
3. **Pedir comida prestada y/o fiada:** Esta estrategia fue reportada en este grupo de edad con mayor frecuencia que en otros rangos etarios, aunque sigue siendo menos común que dejar de comer o guardar comida. Su presencia en este grupo de edad puede deberse a la dependencia de los niños y niñas de su entorno cercano y a la percepción de que los adultos pueden facilitarles acceso a los alimentos en momentos de escasez. Además, se observó que las niñas reportaron esta estrategia con mayor frecuencia que los niños, lo que sugiere que la búsqueda de apoyo externo podría estar mediada por diferencias de género en la socialización y en la construcción de redes de ayuda.

Estrategias menos utilizadas

4. **Usar dinero propio para la compra de alimentos:** Esta estrategia fue utilizada principalmente por las niñas, lo que sugiere una mayor disposición a administrar recursos económicos para garantizar su alimentación. Sin embargo, dentro de este rango de edad, esta no es una estrategia ampliamente utilizada, ya que en esta etapa de la vida los niños y niñas tienen un acceso muy limitado al dinero y dependen casi por completo de sus cuidadores para la adquisición de alimentos. La escasez de esta estrategia podría estar relacionada con la falta de autonomía financiera y con la percepción de que la compra de alimentos es una responsabilidad exclusiva de los adultos en el hogar.
5. **Buscar alimentos fuera del hogar:** Fue la estrategia menos mencionada en las entrevistas de los participantes. Su baja frecuencia puede explicarse porque los niños y niñas residen en zonas urbanas, donde el acceso a fuentes externas de alimentos es más limitado en comparación con contextos rurales. En los pocos casos en los que se mencionó esta estrategia, estuvo relacionada con la búsqueda de alimentos por parte de hermanos mayores de los niños y niñas entrevistados, lo que sugiere que esta práctica es asumida por miembros del hogar con mayor autonomía.

Diferencias en el uso de estrategias según el sexo

Se identificó una diferencia significativa en la cantidad de estrategias reportadas según el sexo, siendo las niñas quienes emplean más del doble de estrategias en comparación con los niños. Esta diferencia puede estar relacionada con el inicio de la pubertad, una etapa en la que los cambios biológicos, psicológicos y sociales comienzan a acentuarse (57). En general, las niñas tienden a mostrar un mayor desarrollo emocional y una capacidad de introspección más profunda, lo que podría influir en la adopción de estrategias de afrontamiento más diversificadas (25). Los niños, en contraste, parecen emplear un número menor de estrategias, lo que podría estar vinculado a respuestas más impulsivas o menos estructuradas ante la inseguridad alimentaria.

Dentro de las estrategias reportadas en este grupo de edad, se observa una mayor tendencia a dejar de comer por otros. Esta práctica está asociada con la percepción de que los padres o familiares consumen una menor cantidad de alimentos o los dejan de consumir en favor de los niños. Asimismo, algunos participantes optan por reducir su propio consumo para repartir los alimentos entre los miembros del hogar. Otra estrategia utilizada

con frecuencia es la de guardar comida, la cual se presenta en ambos sexos como un mecanismo de aseguramiento ante la incertidumbre alimentaria.

En menor medida, se identificó la estrategia de búsqueda de alimentos fuera del hogar. Este comportamiento tuvo una presencia mínima en los relatos, posiblemente debido a que los entrevistados residen en zonas urbanas, donde esta práctica no es común. Los pocos casos en los que se mencionó su uso estuvieron relacionados con hermanos mayores de los niños y niñas entrevistados, quienes asumían esta responsabilidad dentro del hogar.

El análisis de estas estrategias según el sexo no muestra grandes diferencias en los primeros años de vida, lo que puede estar influenciado por factores como el entorno familiar y la falta de inclusión de los niños y niñas en las decisiones familiares. La diferencia en las estrategias de afrontamiento entre niños y niñas es del 11%, lo que, aunque representa una ligera variación, no es lo suficientemente significativa. A esta edad, el afrontamiento emocional puede estar más condicionado por la supervisión y orientación de figuras adultas, lo que podría minimizar las diferencias de género.

Grupo de edad de 10 a 13 años

En este grupo de edad se identificaron un total de 47 estrategias de afrontamiento, de las cuales el 68% fueron reportadas por niñas y el 32% por niños. Esta diferencia evidencia que las niñas emplean un repertorio más amplio de estrategias en comparación con los niños.

Estrategias más utilizadas

1. **Guardar comida:** Esta estrategia fue ampliamente reportada, con una prevalencia del 14.89% entre las niñas y del 10.64% entre los niños. Consiste en reservar una porción de los alimentos disponibles para su consumo posterior, lo que sugiere una planificación ante la incertidumbre alimentaria. En este grupo de edad, esta estrategia puede estar influenciada por un mayor nivel de autonomía y conciencia sobre la disponibilidad de alimentos en el hogar.
2. **Dejar de comer o reducir porciones para que otros puedan alimentarse:** Reportada por el 10.64% de las niñas y el 8.51% de los niños, esta estrategia refleja un sentido de responsabilidad hacia los miembros del hogar. Se observa que las niñas tienden a adoptar

esta estrategia con mayor frecuencia, lo que puede estar asociado a la internalización de roles de género que favorecen el cuidado y sacrificio por los demás.

3. **Pedir comida prestada y/o fiada:** Esta estrategia fue reportada por el 8.51% de las niñas y el 4.26% de los niños, lo que indica que, en este grupo de edad, las niñas recurren con mayor frecuencia a la búsqueda de apoyo externo cuando enfrentan escasez de alimentos.
4. **Usar dinero propio para comprar comida:** Implementada por el 8.51% de las niñas y el 4.26% de los niños, esta estrategia refleja una mayor independencia en la gestión de recursos personales para la alimentación. Sin embargo, su uso sigue siendo limitado, ya que en esta etapa del desarrollo infantil, la obtención y manejo del dinero sigue dependiendo en gran medida de la disponibilidad de recursos en el hogar.

Estrategias menos utilizadas

5. **Buscar alimentos fuera del hogar:** Fue la estrategia menos mencionada por los participantes, con una frecuencia reducida tanto en niñas como en niños. Su baja prevalencia puede estar influenciada por el hecho de que la mayoría de los entrevistados residen en contextos urbanos, donde el acceso a alimentos a través de la recolección o búsqueda en otros espacios es más restringido.

Diferencias en el uso de estrategias según el sexo

Dentro de este grupo de edad se puede notar una gran diferencia sobre las estrategias utilizadas por sexo femenino y por sexo masculino, siendo las niñas quienes emplean más del doble de estrategias que los niños. Esta etapa coincide con el inicio de la pubertad, donde los cambios biológicos, psicológicos y sociales comienzan a acentuarse (57). Las niñas, en general, tienden a mostrar mayor desarrollo emocional a esta edad, lo cual podría estar relacionado con una mayor introspección y el uso de estrategias de afrontamiento más variadas. Los niños, por el contrario, podrían estar utilizando estrategias más impulsivas o menos diversificadas, lo cual puede ser consistente con algunos estudios que sugieren que las niñas en este rango de edad suelen manejar mejor los desafíos emocionales que los hombres (53).

Esto podría reflejar no solo el desarrollo emocional y cognitivo, sino también la internalización de roles de género, donde las niñas son más propensas a utilizar

estrategias basadas en la comunicación y el manejo emocional, mientras que los niños podrían recurrir más a la evitación o a formas menos diversificadas de afrontamiento (57).

Grupo de edad de 14 a 17 años

En este grupo de edad se identificaron un total de 58 estrategias de afrontamiento, de las cuales el 67% fueron reportadas por adolescentes mujeres y el 33% por adolescentes hombres. Esta diferencia muestra que las adolescentes mujeres emplean un repertorio más amplio de estrategias en comparación con los adolescentes hombres. En este grupo de edad se identificaron un total de 58 estrategias de afrontamiento, de las cuales el 67% fueron reportadas por adolescentes mujeres y el 33% por adolescentes hombres. Esta diferencia evidencia que las adolescentes mujeres emplean un repertorio más amplio de estrategias en comparación con los adolescentes hombres.

Estrategias más utilizadas

1. **Dejar de comer o reducir porciones para que otros puedan alimentarse:** Esta estrategia fue reportada por el 13.79% de las adolescentes mujeres y el 10.34% de los adolescentes hombres. Refleja una priorización del bienestar familiar sobre las propias necesidades alimentarias, una conducta que podría estar influenciada por la percepción de responsabilidad dentro del hogar.
2. **Guardar comida:** Reportada por el 12.07% de las adolescentes mujeres y el 5.17% de los adolescentes hombres, esta estrategia implica reservar alimentos para su consumo posterior. Su mayor prevalencia entre las adolescentes mujeres podría estar relacionada con un sentido de previsión ante la escasez.
3. **Usar dinero propio para comprar comida:** Implementada por el 10.34% de las adolescentes mujeres y el 6.90% de los adolescentes hombres, esta estrategia refleja una mayor independencia en la gestión de recursos personales para la alimentación. A medida que la adolescencia avanza, la posibilidad de acceder a dinero propio puede estar más presente, ya sea por trabajos informales o asignaciones económicas.
4. **Pedir comida prestada y/o fiada:** Esta estrategia fue reportada por el 8.62% de las adolescentes mujeres y el 5.17% de los adolescentes hombres. Se observa que las adolescentes mujeres recurren con mayor frecuencia a buscar apoyo externo en situaciones de escasez alimentaria. Además, este grupo de edad fue el que más reportó esta estrategia en comparación con los otros grupos etarios.

Estrategias menos utilizadas

5. **Buscar comida en otros lugares:** Identificada en el 6.90% de las adolescentes mujeres y el 3.45% de los adolescentes hombres, esta estrategia implica recurrir a fuentes de alimento fuera del hogar. Su menor prevalencia puede estar influenciada por factores de movilidad y restricciones sociales que limitan esta acción, especialmente en zonas urbanas.
6. **Consumir alimentos menos deseados o de menor calidad:** Esta estrategia fue utilizada por el 5.17% de las adolescentes mujeres y el 3.45% de los adolescentes hombres. Sugiere una adaptación a la inseguridad alimentaria mediante el ajuste en la calidad de los alimentos consumidos.

Diferencias en el uso de estrategias según el sexo

En este grupo de edad, la diferencia en el uso de estrategias entre adolescentes mujeres y hombres es de 20 estrategias, representando la mayor disparidad entre los tres grupos etarios.

Las adolescentes mujeres reportan una mayor diversidad de estrategias, lo que puede estar influenciado por factores socioculturales y de socialización de género. Desde edades tempranas, las mujeres suelen ser alentadas a asumir roles de cuidado y a desarrollar estrategias de afrontamiento más complejas. Por otro lado, los adolescentes hombres tienden a emplear menos estrategias, lo que podría estar relacionado con la internalización de normas de género que favorecen la autosuficiencia y la minimización de dificultades. Esta diferencia de género también se evidenció en las entrevistas, donde los adolescentes hombres dieron respuestas más cortas y menos detalladas, mientras que las adolescentes mujeres ofrecieron relatos más extensos sobre su percepción y manejo de la inseguridad alimentaria. Esto sugiere que las adolescentes no solo implementan más estrategias, sino que también tienen una mayor disposición a identificar y comunicar sus experiencias frente a la inseguridad alimentaria.

La investigación revela patrones interesantes en las estrategias de afrontamiento empleadas por niños y niñas en diferentes rangos de edad y con relación con el sexo. En el grupo de 6 a 9 años, se observa una diferencia del 11% en las estrategias utilizadas, indicando que las niñas tienden a utilizar más estrategias que los niños, sugiriendo que desde edad temprana las niñas tienden a percibir y realizar más acciones para evitar la

INSAN. Al analizar el grupo de 10 a 13 años, la brecha se amplía notablemente. Las niñas reportan el 68% de las estrategias de afrontamiento, en contraste con el 32% de los niños. Esta tendencia podría reflejar una creciente influencia de las normas de género en la infancia. El grupo de 14 a 17 años destaca como el que utiliza la mayor variedad de estrategias de afrontamiento. Este incremento puede atribuirse a una mayor conciencia de su entorno y a una mayor responsabilidad sobre la percepción de las situaciones presentadas en el hogar. Los adolescentes en este grupo se concentran en niveles de inseguridad alimentaria leve y en situaciones de seguridad alimentaria plena, lo que sugiere que, aunque algunos enfrentan desafíos, otros cuentan con un acceso adecuado a recursos. Esta dualidad subraya la complejidad de las experiencias de los adolescentes, quienes se encuentran en contextos socioeconómicos y familiares variados que afectan su capacidad para manejar la inseguridad alimentaria.

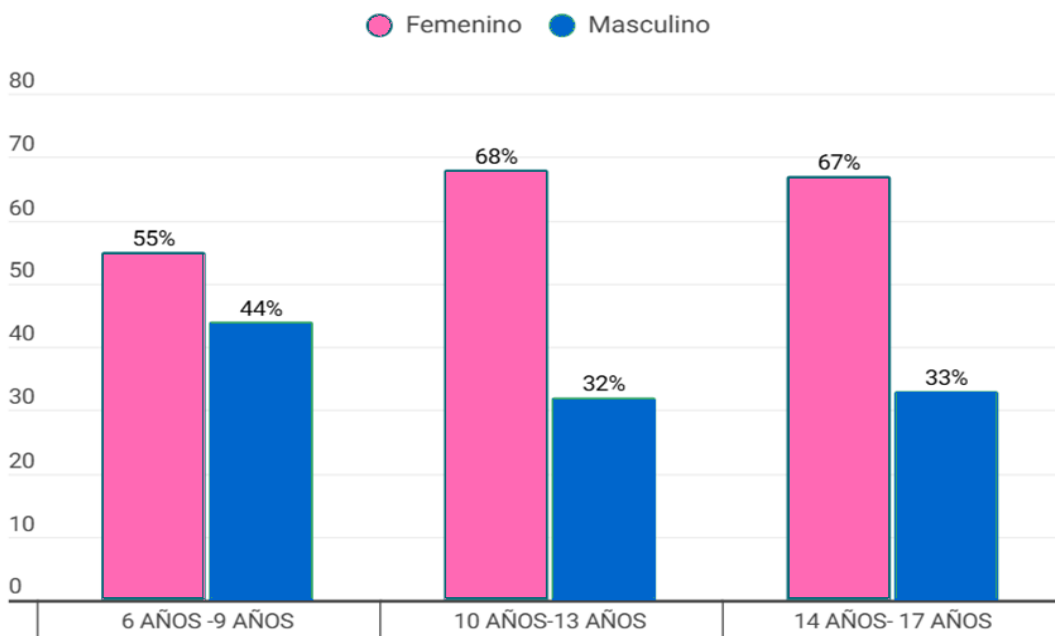
Como se evidencia en todos los grupos de edad, las niñas reportan un mayor número de estrategias de afrontamiento ante la falta de alimentos. Este hallazgo coincide con los informes sobre violencia de género e inseguridad alimentaria, los cuales destacan que las mujeres y niñas en todo el mundo suelen experimentar los efectos de la inseguridad alimentaria de manera más intensa. Además, se ha determinado que el acceso a la ayuda alimentaria y la búsqueda de alimentos incrementan el riesgo de exposición a diversas formas de violencia de género para mujeres y niñas, especialmente cuando están fuera de sus hogares; es decir, que cuando existe inseguridad alimentaria aumenta la posibilidad de sufrir algún tipo de violencia de género (9).

En estudios similares realizados en la región en la ciudad de Medellín se realizó un estudio cuyo objetivo era explorar y medir la inseguridad alimentaria y nutricional; dentro de este estudio se determinó que las niñas mujeres reportaban un número superior de estrategias de afrontamiento cuando se comparaban con lo reportado por los niños hombres (56).

Los estudios sobre inseguridad alimentaria y nutricional, así como las estrategias de afrontamiento ante estas condiciones, han sido ampliamente documentados y objeto de investigación por diversas organizaciones con el propósito de orientar la implementación de políticas públicas. Sin embargo, se identifica en la revisión una carencia en cuanto a la exploración de aspectos relacionados con las dinámicas de género, los niveles educativos de las mujeres y su estatus social, elementos que resultan cruciales para comprender de manera completa la inseguridad alimentaria y sus implicaciones. La evidencia en estudios sobre inseguridad alimentaria y nutricional indican claramente que, para responder

adecuadamente a los problemas de inseguridad alimentaria y malnutrición, es importante desarrollar una mejor comprensión de las condiciones y necesidades de las mujeres y niñas en las comunidades (58).

Figura 4. Prevalencia de las estrategias de afrontamiento utilizadas según el grupo de edad y género



Fuente. Elaboración propia

La Figura 4 presenta un resumen de la prevalencia de estrategias de afrontamiento utilizadas ante la inseguridad alimentaria, diferenciadas por género y grupos de edad. Se observa que, en todos los grupos etarios, las niñas emplean un mayor número de estrategias en comparación con los niños, y esta diferencia se acentúa a partir de los 10 años, cuando la prevalencia en niñas se duplica respecto a los niños.

Estrategias de afrontamiento más utilizadas por las niñas

- **Grupo de 6 a 9 años:** La estrategia más utilizada por las niñas en este grupo de edad es que "Alguien (mamá o papá) come menos para que ellas puedan comer más" con un 62.5%, seguido de "Han dejado de comer para que un adulto coma" con un 65.6%.

- **Grupo de 10 a 13 años:** La estrategia predominante en este grupo es "Han dejado de comer para que un adulto coma" con un 65.6%, seguida por "Alguien (mamá o papá) come menos para que ellas puedan comer más" con un 62.5%.
- **Grupo de 14 a 17 años:** En este grupo, la estrategia más utilizada sigue siendo "Han dejado de comer para que un adulto coma" con un 65.6%, al igual que en el grupo anterior, mientras que "Han usado su dinero para comprar comida" también es una estrategia recurrente con un 40.6%.

Estrategias de afrontamiento más utilizadas por los niños

- **Grupo de 6 a 9 años:** En este grupo, la estrategia más utilizada es "Alguien (mamá o papá) come menos para que ellos puedan comer más" con un 36.6%, seguido de "Han dejado de comer para que un adulto coma" con un 36.6%.
- **Grupo de 10 a 13 años:** Se mantiene la tendencia del grupo anterior, donde "Alguien (mamá o papá) come menos para que ellos puedan comer más" es la estrategia predominante con un 36.6%, seguida por "Han dejado de comer para que un adulto coma" con un 36.6%.
- **Grupo de 14 a 17 años:** En este grupo, las estrategias de afrontamiento disminuyen en general en comparación con las niñas. "Han dejado de comer para que un adulto coma" y "Han usado su dinero para comprar comida" se mantienen como las estrategias más utilizadas con un 36.6% y 33.3%, respectivamente.

La adopción de estrategias de afrontamiento ante la inseguridad alimentaria a reflejan una tendencia en la que las niñas presentan un mayor uso de estrategias de sacrificio, como dejar de comer para que otro pueda hacerlo o guardar comida para momentos de escasez. Esto es más evidente a partir de los 10 años, donde la diferencia de género se acentúa.

Por otra parte, en los niños, aunque también utilizan estrategias de afrontamiento, la frecuencia es menor, especialmente en los grupos de mayor edad. Esto podría sugerir diferencias en la percepción de la necesidad de contribuir a la economía familiar o en la asignación de roles dentro del hogar.

Los datos reflejan una preocupación importante en términos de seguridad alimentaria, ya que muchas de estas estrategias implican sacrificios significativos, como la reducción de la alimentación o la búsqueda de alternativas fuera del hogar para obtener comida.

4. Conclusiones y recomendaciones

4.1 Conclusiones

La inseguridad alimentaria y nutricional representa un desafío significativo para niños, niñas y adolescentes en contextos de dificultad para garantizar una alimentación adecuada, afectando no solo su acceso a una alimentación adecuada, sino también sus dinámicas familiares y su desarrollo social. Este estudio permitió identificar cómo implementan diversas estrategias de afrontamiento ante la inseguridad alimentaria en sus hogares, las cuales varían en función de la edad, el género y la estructura socioeconómica familiar. Estas estrategias reflejan tanto su capacidad de adaptación como las desigualdades subyacentes que influyen en su experiencia de la inseguridad alimentaria y nutricional.

Uno de los hallazgos más relevantes es que las niñas reportan una mayor utilización de estrategias de afrontamiento en comparación con los niños, una diferencia que se vuelve más evidente a partir de los 10 años y se intensifica en la adolescencia. En la infancia temprana (6 a 9 años), la dependencia del apoyo familiar es predominante, mientras que en la adolescencia (10 a 17 años) emergen estrategias más autónomas, como el almacenamiento de alimentos y la búsqueda de ingresos mediante trabajos informales. Este cambio progresivo sugiere una fuerte influencia de las normas de género, que asignan a las niñas una mayor responsabilidad en la gestión de los alimentos y el bienestar familiar.

En el grupo de adolescentes de 14 a 17 años, se observa una diversificación de las estrategias de afrontamiento, con diferencias marcadas entre géneros. Mientras que tanto niños como niñas recurren a actividades laborales informales para generar ingresos, las niñas tienden a asumir una doble carga al combinar el trabajo con responsabilidades domésticas relacionadas con la alimentación. Este patrón refuerza la idea de que las niñas, en todas las etapas de la infancia y adolescencia, tienden a enfrentar una carga mayor en términos de estrategias de afrontamiento, un fenómeno que se alinea con estudios previos que muestran cómo las mujeres y las niñas son más vulnerables a la inseguridad

alimentaria y a los riesgos asociados, como la violencia de género, al tratar de acceder a alimentos.

La estrategia de afrontamiento más común fue la reducción del consumo de alimentos por parte de algunos integrantes de la familia (madre y/o padre) para priorizar a los más pequeños. Esta situación resultó similar en los niños y niñas entre 6 a 9 años, se continuó presentando en los niños de 10 a 13 años, pero no en las niñas de esta edad, quienes ya comienzan a sacrificar sus propios alimentos por el bienestar de otros, estrategia que se mantiene en el grupo de edad de 14 a 17 años, en ambos sexos.

Otras estrategias de afrontamientos comunes fueron: el almacenamiento de alimentos para prevenir la escasez y la generación de ingresos mediante actividades informales en la adolescencia. Los roles de género tradicionales juegan un papel crucial en las decisiones de los niños, niñas y adolescentes para procurarse alimentos en contextos de escasez, evidenciado en el presente estudio. En este sentido, las niñas parecen asumir una mayor carga de responsabilidad, lo que no solo refleja una desigualdad en la distribución de tareas y cuidados dentro del hogar, sino que también tiene implicaciones para su bienestar a nivel físico, emocional y social. Esta realidad refuerza la necesidad de abordar la inseguridad alimentaria y nutricional desde una perspectiva que no solo considere los factores económicos, sino que también cuestione y transforme las dinámicas de género que perpetúan estas desigualdades.

El análisis sociodemográfico evidenció que las condiciones económicas y estructurales de los hogares juegan un papel clave en la inseguridad alimentaria y nutricional que enfrentan. Algunos de los hogares estudiados presentan altos niveles de vulnerabilidad económica y falta de fuentes de ingresos estables, lo que restringe su capacidad para garantizar una alimentación adecuada. Estas diferencias estructurales influyen directamente en las estrategias de afrontamiento adoptadas, mostrando que la inseguridad alimentaria y nutricional no solo es un problema de acceso a los alimentos, sino también de desigualdades socioeconómicas arraigadas.

Los hallazgos de este estudio evidencian la necesidad de abordar la inseguridad alimentaria y nutricional en niños, niñas y adolescentes desde un enfoque integral, que considere no solo las limitaciones económicas de los hogares, sino también las desigualdades de género que influyen en la manera en que se enfrenta en la inseguridad

alimentaria y nutricional. En particular, la carga desproporcionada que asumen las niñas en la gestión de la alimentación y el cuidado dentro del hogar refuerza desigualdades estructurales que afectan su bienestar físico, emocional y social. Este panorama resalta la urgencia de atender estas disparidades para promover un entorno más equitativo y saludable para todos los niños y niñas.

4.2 Recomendaciones

Los hallazgos refuerzan la importancia de comprender el contexto de los niños, niñas y adolescentes y sus hogares para desarrollar, adaptar e implementar las estrategias de intervención efectivas en la población de Villavicencio, a manera de hacer frente al inadecuado acceso a los alimentos de esta población vulnerable.

1. Existe una urgencia de implementar políticas de apoyo nutricional y programas de seguridad alimentaria dirigidos a niños, niñas y adolescentes en condiciones de vulnerabilidad y con perspectiva de género. Estos programas deben basarse en un enfoque integral que considere no solo la provisión de alimentos, sino también la educación nutricional y el fortalecimiento de redes de apoyo familiar y comunitario, para reducir la inseguridad alimentaria de manera sostenible.

Dada la complejidad de la inseguridad alimentaria en Villavicencio, se recomienda el desarrollo y fortalecimiento de programas comunitarios que promuevan la seguridad alimentaria y nutricional, involucrando a las familias y a los niños, niñas y adolescentes en su diseño y ejecución. Estos programas pueden incluir el desarrollo y fortalecimiento de los huertos comunitarios, talleres de educación nutricional y redes de apoyo local que faciliten el acceso a alimentos y mejoren la autosuficiencia. Asimismo, estas iniciativas deben trabajar en estrecha colaboración con entidades gubernamentales y organizaciones no gubernamentales para garantizar la sostenibilidad a largo plazo.

2. Diseñar Intervenciones Basadas en Género y Edad. Para abordar de manera efectiva las distintas estrategias de afrontamiento observadas entre diferentes grupos de género y edad, se recomienda que las políticas y programas de apoyo consideren estas variaciones en su planificación. Las intervenciones deben adaptarse para satisfacer las necesidades y capacidades específicas de cada grupo, promoviendo una distribución equitativa de recursos y responsabilidades en el hogar y evitando perpetuar roles de género tradicionales. Esto permitirá crear entornos de apoyo inclusivos y empoderadores que no

solo mitiguen la inseguridad alimentaria, sino que también promuevan el desarrollo integral de los menores.

Es fundamental promover la equidad de género, incluso cuando los menores se vean en la necesidad de implementar estrategias de afrontamiento ante la inseguridad alimentaria y nutricional. En este sentido, se debe garantizar que las intervenciones no reproduzcan roles de género limitantes, sino que empoderen a cada grupo de edad y género de manera igualitaria. Es fundamental profundizar en las diferencias de género observadas en las estrategias de afrontamiento, ya que las niñas y adolescentes tienden a asumir una mayor carga de responsabilidad en el hogar, especialmente en lo relacionado con la gestión alimentaria. Es importante también fomentar que los niños y adolescentes hombres expresen y comuniquen mejor las estrategias de afrontamiento que utilizan. A menudo, los hombres tienden a ocultar o minimizar sus emociones y respuestas frente a situaciones difíciles debido a los estereotipos de género.

3. Debido a que esta investigación permitió explorar desde el área de psicología los aspectos emocionales relacionados con las estrategias de afrontamiento, consideramos que es importante examinar el impacto emocional de la inseguridad alimentaria en los niños y adolescentes, así como los niveles de estrés, ansiedad que genera estas situaciones, aspectos que merecen ser profundizados.
4. Esta investigación no solo resalta la situación actual de inseguridad alimentaria en Villavicencio, sino que también establece una base fundamental para futuras investigaciones y acciones que busquen mejorar las condiciones de vida de los niños, niñas y adolescentes que enfrentan este desafío en la ciudad. Es fundamental que futuras iniciativas no solo se centren en la problemática de la inseguridad alimentaria, sino que también aborden de manera integral las condiciones socioeconómicas de esta población. Para ello, se deben diseñar intervenciones focalizadas que consideren las características particulares de cada grupo etario y género, reconociendo cómo las normas de género, las estructuras familiares y las condiciones económicas influyen en la capacidad de los niños y niñas para enfrentar la inseguridad alimentaria. Además, es esencial que estas acciones estén contextualizadas en el entorno urbano de Villavicencio, pero también que se consideren las particularidades de otras áreas rurales de la región, donde las estrategias de afrontamiento pueden ser diferentes. Adicionalmente, es importante incluir a las poblaciones que habitan en las zonas rurales, así como en diferentes regiones geográficas, para comparar las estrategias de afrontamiento utilizadas en contextos más diversos. Esto

permitirá identificar si existen diferencias significativas entre las estrategias aplicadas en áreas urbanas y rurales, y entre distintas estructuras familiares y niveles socioeconómicos. Así mismo, es importante continuar realizando estudios enfocados en población de estos grupos de edad para continuar explorando las diferentes estrategias utilizadas, ya que en las investigaciones realizadas se centran en las estrategias de afrontamiento realizadas por las personas que están ejerciendo roles de cuidadores.

A. Anexo 1. Consentimiento informado recolección de información

Estimado señor o señora acudiente,

La estudiante Aura Marcela Higuera Martínez quien hace parte de la Maestría en Soberanía y Seguridad Alimentaria y Nutricional de la Universidad Nacional de Colombia realiza una investigación sobre las “Estrategias de afrontamiento ante la inseguridad alimentaria y nutricional en niños, niñas y adolescentes de Villavicencio, Departamento Meta, Colombia”, dentro de la investigación se pretende realizar recolección de información sobre su alimentación por lo anterior necesitamos su autorización para permitirnos entrevistar al niño, niña o adolescente.

Fotografías y filmaciones: si decide participar en este estudio, es posible que se tomen registros fotográficos o videos en el que usted aparezca; este registro se lleva a cabo con el único fin de evidenciar el trabajo realizado. El investigador se compromete a usarlas protegiendo en todo momento su privacidad y respetando la confidencialidad de estas.

El estudio es totalmente confidencial, es decir, que la información obtenida sólo se utilizará para fines académicos y se mantendrá anónimo a los entrevistados. Cuando usted o el niño, niña o adolescente deseen, se pueden retirar del estudio.

Yo, _____ C.C. _____,

Representante Legal del niño /joven: _____, lo autorizo para que participe en el estudio.

Firma: _____

MUCHAS GRACIAS POR SU COLABORACIÓN

B. Anexo 2. Instrumento de caracterización socioeconómica

CARACTERIZACIÓN SOCIODEMOGRÁFICA		
NOMBRE DEL PARTICIPANTE:		
SEXO:	FEMENINO	
	MASCULINO	
EDAD	6 AÑOS -9 AÑOS	
	10 AÑOS-13 AÑOS	
	14 AÑOS- 17 AÑOS	
LUGAR DE RESIDENCIA	RURAL	
	URBANO	
¿SE ENCUENTRA ESCOLARIZADO?	SI	
	NO	
¿CUÁL ES EL NIVEL EDUCATIVO MÁS ALTO ALCANZADO Y EL ULTIMO AÑO APROBADO?	PRESCOLAR	
	PRIMER GRADO	
	SEGUNDO GRADO	
	TERCER GRADO	
	CUARTO GRADO	
	QUINTO GRADO	
	SEXTO GRADO	
	SEPTIMO GRADO	
	OCTAVO GRADO	
	NOVENO GRADO	
	DÉCIMO GRADO	
	UNDÉCIMO GRADO	
	BÁSICA SECUNDARIA CULMINADA	
¿OTRO?		
¿QUIÉN SE ENCARGA DE LA MANUTENCIÓN DEL ENTREVISTADO?	MADRE Y PADRE	
	SOLO MADRE	
	SOLO PADRE	
	ABUELO O ABUELOS	
	OTRO	
¿CUÁNTAS PERSONAS VIVEN EN SU HOGAR?	1	
	2	
	3	
	4	
	5	
	6	
	7	
	8 o MÁS	
TIPO DE VIVIENDA	ARRIENDO	
	PROPIA	
	FAMILIAR	
¿EN DONDE Y CON QUIEN PERMANECE LA MAYOR PARTE DEL TIEMPO EN LAS	CON SU MADRE O PADRE EN LA CASA	
	CON SU MADRE O PADRE EN EL TRABAJO	
	CON EMPLEADA O NIÑERA EN LA CASA	
	AL CUIDADO DE UN PARIENTE DE 18 AÑOS O MAS DIFERENTE A LOS ABUELOS EN LA CASA	

HORAS QUE NO ESTA EN UN ESTABLECIMIENTO EDUCATIVO?	AL CUIDADO DE UN PARIENTE DE 18 AÑOS O MÁS DIFERENTE A LOS ABUELOS EN OTRA CASA	
	AL CUIDADO DE UN PARIENTE MENOR DE 18 AÑOS O MÁS DIFERENTE A LOS ABUELOS EN LA CASA	
	AL CUIDADO DE UN PARIENTE MENOR DE 18 AÑOS O MÁS DIFERENTE A LOS ABUELOS EN OTRA CASA	
	A CUIDADOS DE LOS ABUELOS EN SU CASA	
	A CUIDADOS DE LOS ABUELOS EN OTRA CASA	
	EN UN SITIO PARA EL CUIDADO DE MENORES (JORNADA ADICIONAL O TALLERES	
¿QUE ACTIVIDADES REALIZA EN SUS TIEMPOS LIBRES?	JUGAR EN LA CASA	
	JUGAR EN LA CALLE	
	PRACTICAR UN DEPORTE	
	SEMBRAR Y REGAR ALIMENTOS DEL CAMPO	
	CUIDAR A HERMANOS O HERMANAS	
	OFICIOS DEL HOGAR (LAVAR PLATOS, LIMPIAR, BARRER, PLANCHAR, LAVAR)	
	COCINAR	
	JUGAR VIDEO JUEGOS	
	REVISAR REDES SOCIALES	
	REALIZAR TRABAJO CON PADRES	
	REALIZAR TRABAJO CON ALGÚN FAMILIAR O CONOCIDO	
	DORMIR	
	SALIR CON AMIGOS	
	ALGÚN MANDADO	
¿OTROS		

C. Anexo 3. Instrumento de medición de la inseguridad alimentaria-nutricional en niños, niñas y adolescentes

INSTRUMENTO DE MEDICIÓN DE LA INSEGURIDAD ALIMENTARIA-NUTRICIONAL EN NIÑOS, NIÑAS Y ADOLESCENTES			
NOMBRE DEL PARTICIPANTE:		EDAD:	
ÍTEMES QUE MIDEN LA INSEGURIDAD ALIMENTARIA	SIEMPRE	A VECES	NUNCA
1. ¿Te conformas con la comida que tienes?, porque no hay más.			
2. ¿Te gustaría comer más alimentos?, pero no hay más en tu casa.			
3. ¿Tienes que comer lo mismo?, porque no hay otra comida			
4. ¿Te has preocupado porque no tienes nada que comer?			
5. Te ha pasado que la nevera está vacía, y ¿no tienes nada para comer?			
6. ¿Has ido a dormir con hambre?, por falta de comida			
7. Cuando se termina el mercado en tu casa, ¿Pasan varios días sin comida?			
8. ¿Te has saltado alguna comida (desayuno, almuerzo o cena) por falta de comida?			
9. ¿Has ido a la escuela sin comer, por falta de comida en tu casa?			
10. ¿Te has pasado un día sin comer, por falta de comida?			

D. Anexo 4. Instrumento estrategias de afrontamiento ante la falta de alimentos en niños y adolescentes

INSTRUMENTO ESTRATEGIAS DE AFRONTAMIENTO ANTE LA FALTA DE ALIMENTOS EN NIÑOS Y ADOLESCENTES			
NOMBRE DEL PARTICIPANTE:		EDAD:	
ÍTEMES QUE MIDEN ESTRATEGIAS DE AFRONTAMIENTO	SIEMPRE	A VECES	NUNCA
1. ¿Has usado tu dinero para comprar comida?			
2. ¿Has dejado de comer, para que otro niño coma?			
3. ¿Alguien (mamá o papá) come menos, para que tú puedas comer más?			
4. ¿Guardas comida, para momentos en que no tienes nada que comer?			
5. ¿Has dejado de comer, para que un adulto coma?			
6. ¿Has pedido comida prestada o "fiada"?			
7. ¿Visitas a alguien (abuelos, tíos, vecinos) para que te den comida?			
8. ¿Has buscado mangos, plátano o huevos fuera de casa, porque no hay más nada que comer?			
9. ¿Haces "mandados" para conseguir dinero para comer?			

E. Anexo 5. Clasificación de las estrategias de afrontamiento frente a la INSAN utilizados por los niños, niñas y adolescentes obtenidas por las entrevistas individuales

Categoría/Definición/Similitud con instrumentos de afrontamiento o inseguridad alimentaria	
<p>Apoyo de red de apoyo en la búsqueda de alimentos: Recibir alimentos o recursos de familiares, amigos o vecinos.</p> <p>Similar a la Pregunta 7 de la escala de afrontamiento. ¿Visitas a alguien (abuelos, tíos, vecinos) para que te den comida? Similar a la Pregunta 9 de la escala de afrontamiento ¿Has buscado mangos, plátano o huevos fuera de casa, porque no hay más nada que comer?”.</p>	<p><i>“pues cuando estoy sola, llamé a mi abuela ella me abre la puerta y allá me da de comer”.</i></p> <p><i>“pues sí a veces lo que pasa es que a veces mi papá no llega o a veces preparamos o a veces no hay nada que preparar y como no hay nada que preparar pues sí me voy para donde mis abuelitos y ahí sí, pero en la noche no”.</i></p> <p><i>“cerca vive mi abuelita entonces como vive la abuelita entonces yo a veces voy y le y le pido comida a ella y ella me da o sea si a veces salgo y como donde ella”.</i></p> <p><i>“yo vivo cerca mis 2 abuelitas entonces cuando no tengo para comer me voy donde una o me voy para donde la otra y pues ella me da de comer y yo voy donde ellas”.</i></p> <p><i>“le pido a la vecina por favor que si me da algo de comer un poquito”.</i></p> <p><i>“sí le hago mandados a los vecinos y pues ahí me dan algo”.</i></p> <p><i>“Mi mamá rebusca para hacer algo de comida o pide prestado”.</i></p> <p><i>“A veces es mi padrastro pide vales allá en el trabajo, pero a veces no se los dan o le dan muy poquito”.</i></p> <p><i>“a veces vamos a la casa de mi abuelita a comer o mi abuelita nos lleva comida”.</i></p> <p><i>“pues siempre vamos para allá y vamos allá a comer y pues sí a mí me da hambre pues yo voy para allá”.</i></p>
<p>Comer alimentos de menor calidad:</p>	<p><i>“siempre hacemos algo de comer nunca nos acostamos, así como un pan con agua panela y ya”.</i></p>

<p>Cambiar la dieta hacia alimentos menos nutritivos o más baratos.</p> <p>Similar a la Pregunta 3 del Instrumento de medición de INSAN ¿Tienes que comer lo mismo?, porque no hay otra comida</p>	<p><i>“sólo cuando vamos a hablar a hacer mercado y yo a veces veo que hay fruta y yo le digo a mi mamá que si la puedo comprar y ella me dice que no”.</i></p> <p><i>“pues a veces me gustaría comer más manzanas”.</i></p> <p><i>“Pues a veces no hay fruta y ahí no tengo nada que comer. Mmm y a veces tampoco hay fresas. Porque a veces no hay plata para comprar”.</i></p> <p><i>“porque la fruta es un poco más costosa”.</i></p> <p><i>“pues a veces quisiera fruta, pero pues no hay plata”.</i></p> <p><i>“arepa aguapanela”.</i></p> <p><i>“pues la verdad sí a veces nos toca repetir eh mucha comida. Pues a veces como muchas veces de lo mismo”.</i></p> <p><i>“pues a veces sí, a veces me hace falta como la frutica y sí”.</i></p> <p><i>“pues con la plata que le dan mamá compra arroz huevo y ahí comemos eso de lo que le dan a mi mamá”</i></p>
<p>Comida prestada o fiada: Solicitar apoyo temporal de amigos, familiares o vecinos.</p> <p>Similar a la Pregunta 6 de la escala de afrontamiento “¿Has pedido comida prestada o “fiada”?”</p>	<p><i>“porque siempre que no tengo nada que comer voy a comer a la tienda y ay le digo a la señora que si me fia para que yo tenga que comer”</i></p> <p><i>“sí a veces me toca cuando ya no hay nada ir a la tienda a pedir comida ya, pero es que a veces la señora mi papá se demora un poco en pagar a veces ella no fia pero sí a veces”</i></p> <p><i>“sí cuando mi mamá me manda a pedir como un salchichón los huevos fiados ahí voy y pido en la tienda”</i></p> <p><i>“a veces sí voy en la vecina le pido que me fié un poco ya porque mi papá se la pasa trabajando y no dejan plata entonces tengo que pedir fiado y a veces pues no alcanza la comida entonces toca ir a la tienda”</i></p> <p><i>“Si, a veces que una libra de arroz o cosas así”</i></p>
<p>Percepción de estrategias alimentarias utilizados por los adultos: Actividades percibidas por los niños, niñas y adolescentes que realizan los adultos para conseguir alimentos</p> <p>Similar a pregunta 3 de la escala de afrontamiento ¿Alguien (mamá o papá) come menos, para que tú puedas comer más?</p>	<p><i>“pues la verdad es que mi mamá yo sí la veo que a veces se sirve más poquito y ella siempre dice que no tiene hambre, pero yo sí veo que ella a veces queda con hambre, pero a veces también la veo muy estresada porque a veces pasan situaciones o bueno a veces no sale tanto trabajo o ella no vende tanto y pues ahí sí yo la veo preocupada”.</i></p> <p><i>“no, nunca eh, pero sí a mi hermanito a veces si yo veo que él deja de comer o a veces me dice como que si yo quiero un poquito más y él me da”.</i></p> <p><i>“pues yo sí veo que a veces mi papá se sirve más poquitico más poquitico para darnos a nosotros”.</i></p>

	<p><i>“pues yo como soy tan pequeña yo no salgo, pero sí te voy a contar que a veces mi hermano si se va a la plaza y el sí busca plátanos a plátanos especialmente y llega con plátanos a la casa el sí a veces va trabaja allá en abastos pues como que ayuda y el es el que traen a veces sí a veces se le hace eso o pues a veces él va y la gente le regala comida y él trae comidita para la casa”</i></p>
	<p><i>“pues sí mi mamá sabes ese sirve más poquito porque pues tú sabes a veces es un poco difícil. Toca poner la comida de todos lo que come El Niño”</i></p>
	<p><i>“sí especialmente cuando ya es como fin de mes y no le han pagado a mi papá entonces después la nevera se ve un poquito vacía y pues no hay mucho que comer”</i></p>
	<p><i>“a veces yo sí veo que mi mamá se sirve un poquito más poquito y ella come más poquito y y pues si ella a veces me da de su comidita tú sabes es que ella dice que todo está muy caro y que el mercado está muy caro”.</i></p>
	<p><i>“pues ahí es cuando mi mamá hace aseos y ahí le lava la casa a la madrina y de ahí tienen plata”.</i></p>
	<p><i>“pues mi mamá se rebuscar la plata para hacer algo de mercado”.</i></p>
	<p><i>“pues sí esa vez tenía tenía hambre y pues mi mamá no tenía dinero entonces sí estábamos preocupados porque no había muchas cosas que comer, pero pero ella le vuelve otra vez a salir trabajo y ya otra vez hay que comer o pues le salen los aseos y es que a veces la llaman y a veces no la llaman; aunque mi mamá a veces también hace peinados y allá va la gente va y las peina y también hay tiene plata”.</i></p>
	<p><i>“sí yo a veces he visto que él se sirve un poquito menos para que nosotros podamos comer más”.</i></p>
	<p><i>“sólo que a veces sí se demora porque ella necesita trabajar para conseguir la plata entonces a veces si pasan unos días en que no compra porque como ella no trabaja”.</i></p>
	<p><i>“a veces mi mamá se sirva más poquita comida porque no le alcanza la comida”.</i></p>
	<p><i>“sí ella se sirve más poquito, y pues mi papá también le dice no yo tampoco quiero comer. Por dejarnos a comer a nosotros”.</i></p>

	<p><i>“pues yo veo que mi mamá se sirve más poquito y pues ella no dice nada, pero sé que queda con hambre”.</i></p>
	<p><i>“sí a veces ella solo come la mitad y por qué porque tenemos que dejarle a toda la familia y tenemos que repartir la comida o sea que ya tiene que dividir la comida para todos”.</i></p>
	<p><i>“mi mamá siempre se lo rebusca, a veces hace turnos, pero siempre nos lleva la comida a la casa”.</i></p>
	<p><i>“no pues que a mi mamá no le salen para hacer aseos y el trabajo de mi papá varía mucho y a veces duran hasta 2 meses sin pagarle pues entonces no hay plata entonces la otra vez a mi mamá le tocó vender las vacas que tenía para comprar la comida”.</i></p>
	<p><i>“la verdad es que mi hermana deja de comer para darme de comer a mí, o sea come poquito y me da a mí”.</i></p>
	<p><i>“sí ella siempre está muy preocupada por eso por toda la situación y entonces pues ella a veces es complicado por los aseos porque a veces salen y otra veces no, entonces es un poco más difícil pero ahí ella busca con los peinados o con los aseos”.</i></p>
<p>Racionamiento de alimentos: Reducir el tamaño de las porciones o la frecuencia de comidas.</p> <p>Similar a pregunta 4 de la escala de afrontamiento ¿Guardas comida, para momentos en que no tienes nada que comer?, a la pregunta 2 ¿Has dejado de comer, para que otro niño coma? y la pregunta 3 ¿Has dejado de comer, para que un adulto coma?</p>	<p><i>“a veces sí guardo un poquito de la comida de lo que me dejan el refrigerio me guardo pues para por la noche porque sí a veces se que no hay comida entonces lo guardo y cuando tenga hambre me lo como”.</i></p>
	<p><i>“cuando sobra del descanso voy y lo guardo”.</i></p>
	<p><i>“sí porque ya a veces por darnos a nosotros se queda sin comer entonces yo le doy de lo mismo”.</i></p>
	<p><i>“a veces me gustaría, pero casi no hay comida porque casi no es suficiente, por qué a veces hacemos frijoles arroz con pollo y pues no hay la suficiente”.</i></p>
	<p><i>“porque me da pesar porque no sé porque es que ya a veces come muy poco y le toca muy duro, entonces pues como que el trabajo es muy fuerte entonces no ella me da pesar entonces yo le comparto de mi comida”.</i></p>
	<p><i>“pues porque mi abuelita dice que no, y a veces se acaba la comida y solo nos quedaba un poquito y pues después toca salir a hacer mercado mientras que salimos y nos toca comer más poquito”.</i></p>
	<p><i>“porque ella me da más a mí, o más al que esté en la casa y deja deja de comer ella por darle a los de más, entonces en algunas ocasiones yo le doy la mitad de lo que yo como y pues ella puede comer más”.</i></p>

	<p><i>“por ejemplo ayer, que no tenía hambre y guardé para la cena y cuando llegué del colegio pues cené ahí porque sabía que me iba a dar hambre ahí”.</i></p>
	<p><i>“cuando llega mi mamá, cuando no le han pagado, sólo cuando no le han pagado que pues no tenemos plata para comprar los alimentos”.</i></p>
	<p><i>a veces yo me lo escondo a ella para que vea que que yo no tengo más hambre y ella pueda comer”.</i></p>
	<p><i>“siempre le reparto de mi comida a mi hermanita”.</i></p>
	<p><i>“pues sí hacemos como reservas”.</i></p>
	<p><i>“cuando ya se va acercando a fin de mes y sabemos que se demora el pago sí guardamos comida o sea no preparamos todo”.</i></p>
	<p><i>“Sí a veces después le dijo un poquito mi mamá porque sé que ella come menos y entonces yo le doy de lo mío”.</i></p>
	<p><i>“pues a veces les guardo y les doy para que coman un poco de lo que yo estoy comiendo. Y pues yo les doy a veces los preparo porque al final ellos son los que están trabajando y ellos son los que están ganando el dinero entonces yo lo que debo hacer es consentirlos”.</i></p>
	<p><i>“ahorramos la comida para que nos alcance por todo el mes”.</i></p>
	<p><i>“pues sí a veces nos dan solo una sopita y pues esa la tenemos que comer entre las 2 entonces nosotras siempre nos dividimos todo lo que tenemos”.</i></p>
<p>Reducción de la diversificación alimentaria: Limitar el número de alimentos o variedades que se consumen.</p> <p>Similar a la Pregunta 2 del Instrumento de medición de INSAN ¿Te gustaría comer más alimentos?, pero no hay más en tu casa</p>	<p><i>“pues es que nosotros casi no comemos fruta y la verdad es que yo sí siempre quisiera comer fruta”.</i></p>
	<p><i>“pues la verdad es que yo te voy a decir es que sí a veces es muy difícil y pues comemos arroz con huevo es como lo que más comemos nosotros”.</i></p>
	<p><i>“pues solo a veces solo a veces sí me gustaría comer más alimentos, pero es que lo que pasa es que a veces no compramos tantas frutas y a mí sino a veces me gustan las frutas y si quisiera que comiéramos más frutas”.</i></p>
	<p><i>“sí la verdad es que a veces sí me gustaría comer más frutas porque a mí sí me gustan las fruticas entonces sí quisiera comer más frutas”.</i></p>
	<p><i>“pues sí la verdad sí a veces me gustaría comerme una frutica, pero pues no hay en la casa”.</i></p>
	<p><i>“Aunque a veces sí me gustaría que que me compraran más manzanas y más galletas, pero pues a veces no alcanza la plata”.</i></p>

	<p><i>“es lo mismo algunas veces cuando dejan hacemos calentado y pues ahí tenemos que comer varias veces como arroz o frijoles”.</i></p>
	<p><i>“pues a veces sí le digo a mi mamá mami me das una manzana o me das un bananito y pues ah pues es cuando no nos alcanza el dinero para el mercado no se gastan eso si no se gasta en otras cosas”.</i></p>
<p>Reducir o saltarse comidas: Comer menos de lo necesario o saltarse comidas.</p> <p>Similar a la Pregunta 8 del Instrumento de medición de INSAN ¿Te has saltado alguna comida (desayuno, almuerzo o cena) por falta de comida?</p>	<p><i>“pues a veces mi papá sí dice que desayunemos tarde y hacemos eh almuerzo solo, pero eso pasa los fines de semana bueno sí a veces es que a veces no no no no no nos da para desayunar”.</i></p>
	<p><i>“sí a veces sí a veces le guardo un poquito de lo que a mi me queda y pues yo se lo doy y le digo que yo no tengo hambre, pero pues yo se lo doy”.</i></p>
	<p><i>“o sea comer comer como tal no si a veces comemos más poquito, pero pues nunca dejamos de comer”.</i></p>
	<p><i>“pues sí a veces yo veo que mi mamá come más poquito entonces yo le doy de lo mío”.</i></p>
	<p><i>“pues a veces a veces no desayuno y solamente almuerzo entonces espero el almuerzo y ahí me como todo”.</i></p>
	<p><i>“ella no me da el desayuno porque como tengo clases y me da el desayuno pues yo no puedo almorzar porque no voy a querer comer. Es decir que solo me da el almuerzo y ya”.</i></p>
	<p><i>“por qué porque mi mamá mi hermana ella está estudiando y mi mamá está trabajando entonces pues no hay nadie que me prepare la comida y pues me toca venir al colegio entonces pues me vengo sin comer entonces sí pasa a veces que me tengo que venir sin comer porque no hay comida en la casa pues es que a mi mamá también le toca muy duro”.</i></p>
	<p><i>“pues un día si no había nada que comer, y pues no desayunamos, pero ya en el almuerzo mi mamá consiguió para preparar algo”.</i></p>
	<p><i>“sí no hay comida y siempre tenemos que esperar a mis papás para cenar, todo eso. Aunque en el almuerzo si lo hago yo y mi hermano”.</i></p>
	<p><i>“pues porque mis papás no tienen plata para el desayuno, se levantan un poquito tarde”.</i></p>
	<p><i>“bueno sí varias veces, que a veces nos levantábamos muy tarde y pues no alcanzamos a hacer comida porque nosotros hacemos el almuerzo”.</i></p>
	<p><i>“cuando a veces tiene 5000 ahí hay huevitos y como no alcanza el arroz ellos se sirven más poquito y a</i></p>

	<p><i>nosotros no sirve más, pero como yo no como tanto le digo a mi papá que no me echen”.</i></p> <p><i>“pues es que yo sí como más poquito pues para que ellos puedan comer más”.</i></p> <p><i>“Pues sí a veces desayunamos tarde y y almorzábamos tarde y con eso nos hablábamos de una comida, pero lo que te dije eso eso era antes porque pues la mamá no tenía un trabajo estable”.</i></p> <p><i>“Pues a veces me da como hambre y pues en la casa no hay como para picar y esas cosas”.</i></p> <p><i>“recuerdo una vez que a mi papá no le pagaron y no había plata en la casa y esa vez si duramos varios días que no había mucha comida y tuvimos que comer más poquito”.</i></p> <p><i>“pues a veces reparto un poco de lo que yo tengo y le doy para que él pueda comer más”.</i></p> <p><i>“Por lo menos cuando ella trae comida, procuro comer menos o la mitad”.</i></p>
<p>Resignación: Aceptación de la situación como inevitable.</p> <p>Similar a la Pregunta 1 del Instrumento de medición de INSAN “¿Te conformas con la comida que tienes?, porque no hay más</p>	<p><i>“pues sí a veces se come lo mismo pues a veces se deja y se hace calentado, pero sí o a veces que eh pues no tengo tanto dinero bueno mis papás no tienen tanto dinero”.</i></p> <p><i>“sí a veces sí quedo con un poquito de hambre, pero yo le quiero dar porque es que ellos son los que trabajan y pues así no tiene que ser”.</i></p> <p><i>“pues a veces la verdad es que sí a veces quisiera más, pero pues con lo que hay en la casa ahí la pasamos”.</i></p> <p><i>“sí a veces se me antojan otras cosas, pero pues no hay nada más que comer entonces pues toca comer lo que podemos comer ahí en la casa”.</i></p> <p><i>“pues la verdad es que sí a veces a veces nos pasa que sí quiero comer otra cosa, pero pues si hay arroz y nos toca comer arroz con huevo y ya listo”.</i></p> <p><i>“pues sí la verdad sí a veces me gustaría comerme una frutita, pero pues no hay en la casa”.</i></p> <p><i>“sí la verdad es que siempre he querido comer más, pero pues mi mamá dice que hay que comer eso”.</i></p> <p><i>“Pues a veces pues a veces que la mamá no tiene trabajo y cuando pasa eso pues sí sí nos preocupa porque no es que lleve mucho tiempo trabajando donde esta y a veces mi papá no es que ayude mucho”.</i></p>
<p>Responsabilidad percibida: financiera</p>	<p><i>“pues a veces sí yo tengo ahorros y sí pues cuando yo tengo algo y mi mamá dice que no hay plata pues</i></p>

Responsabilidad de aportar dinero para la compra de los alimentos	<i>nosotros reunimos y yo le doy de esa plata y de ahí se compra pues no sé la leche o los huevos, pero yo sí a veces le doy”.</i>
Similar a pregunta 1 de la escala de afrontamiento ¿Has usado tu dinero para comprar comida? Y a la pregunta 9 ¿Haces "mandados" para conseguir dinero para comer?	<i>“sí a veces a veces es muy difícil y a veces escucho a mi papá que siempre está preocupado entonces sí la verdad es que sí es un poco complicado pues la situación en la casa a veces se demora en pagar y a veces nos preocupamos por eso”.</i>
	<i>“pues yo a veces tengo ahorritos y si yo veo que hace falta algo en la casa pues yo doy La Plata y les digo que comprende ahí la leche o los huevos”.</i>
	<i>“pues a veces sí cuando mi papá se demora el pago eh a veces yo los veo reocupados por hacer el mercado entonces sí a veces sí si me preocupa un poco eso”.</i>
	<i>“pues a veces yo sí veo que mi mamá se sirve un poquito más poquito y ella come más poquito y y pues si ella a veces me da de su comidita tú sabes es que ella dice que todo está muy caro y que el mercado está muy caro”.</i>
	<i>“yo a veces veo preocupada a mi papá porque a veces se que no le alcanza el dinero para toda la comida que tiene que comprar entonces a veces sí lo veo como un poco preocupado en en ese en ese aspecto entonces pues a mí sí me preocupa que no nos alcance la Plata para comer”.</i>
	<i>“pues a mí a veces me dan plata y eso se lo doy a mi mamá para que compre ahí comida y ya, pero toda La plata se la doy a ella lo que me dan”.</i>
	<i>“eso es donde una vecina me da dinero por hacerle mandados ella me pide que yo le haga el favor y yo voy y le hago el favor entonces ella me da dinero entonces de ahí yo puedo tener dinero, pero eso se lo doy a mi mamá”.</i>
	<i>“yo a veces le doy esa plata a mi mamá para que pues ella compre la comida”.</i>
	<i>“sí a veces una vez, cuando rompimos la alcancía de esa vez para poder comprar la comida porque no teníamos nada que comer entonces la tuvimos que romper”.</i>
	<i>“sí o sea rebuscar es es que ahí me toca llamar a mi papá y prácticamente rogarle para que me pueda enviar plata, porque pues ahí le decimos que no tenemos para comer y pues ahí medio nos da”.</i>
	<i>“no sé para comprar algo que necesitará mi mamá. A veces le compraba ropa interior porque ella nunca se compra nada para ella entonces sí me gustaba ir y comprarle”.</i>

	<i>“cuando vamos a hacer mercado le doy algo de dinero a mi mama, para poder comprar”.</i>
	<i>“yo a veces le doy dinero o pago un recibo”.</i>
	<i>“pues a veces compro algo para comer, algo que quiero o digamos que llevo algo para la casa”.</i>

BIBLIOGRAFÍA

1. FAO. Escala Latinoamericana y Caribeña de Seguridad Alimentaria (ELCSA) - Manual de uso y aplicación [Internet]. 2012 [citado 2025 feb 21]. Disponible en: www.rlc.fao.org
2. World Food Programme (WFP). Evaluación de Seguridad Alimentaria para Población Colombiana 2024. Roma: WFP; 2024.
3. Rivera Hernandez G. Sembrando la igualdad de género en alumnos de tercer grado de preescolar. México: UNAM; 2023.
4. Brito Bruno C, Ivanovic C, Willumsen C. Mujeres rurales, protección social y seguridad alimentaria en ALC [Internet]. 2020 [citado 2025 feb 21]. Disponible en: <https://revistacompromisosocial.unan.edu.ni/index.php/CompromisoSocial/article/view/72/165>
5. Instituto Colombiano de Bienestar Familiar, Instituto Nacional de Salud, Universidad Nacional de Colombia. Encuesta Nacional de la Situación Nutricional 2015. Bogotá: ICBF; 2015.
6. Vargas Armas R, Soto KM. Factores socioculturales que influyen en la violencia intrafamiliar a partir de la diferencia de género en el distrito Huancayo en la actualidad. Huancayo: Universidad Nacional del Centro del Perú; 2017.
7. FAO, IFAD, WHO, WFP, UNICEF. El estado de la seguridad alimentaria y la nutrición en el mundo 2024: Financiación para acabar con el hambre, la inseguridad alimentaria y la malnutrición en todas sus formas [Internet]. Roma: FAO; 2024 [citado 2025 feb 21]. Disponible en: <https://openknowledge.fao.org/handle/20.500.14283/cd1254es>
8. Bernal J, Agudelo Martínez A. Medición de inseguridad alimentaria-nutricional, hambre y estrategias de afrontamiento de niños y adolescentes en Medellín-Colombia. *Rev Cienc Soc.* 2020;18(2):45–63.
9. Caton P. Violencia basada en género e inseguridad alimentaria: Lo que sabemos y por qué la igualdad de género es la respuesta [Internet]. 2022 [citado 2025 feb 21]. Disponible en: <https://about.jstor.org/terms>
10. Torres Velázquez LE, Ortega Silva P, Garrido Garduño A, Reyes Luna AG. Dinámica familiar en familias con hijos e hijas. *Rev Intercontinental Psicol Educ.* 2009;11(3):75–90.
11. Instituto Nacional de las Mujeres (INMUJERES). Los estereotipos de género en la infancia. *Desigualdad.* 2020;5(1):30–45.
12. Ortiz Txabarri I. La transmisión de los roles de género en los cuentos infantiles. *Rev Educ Soc.* 2015;22(4):120–38.

-
13. Clavijo Cañizares SM. El papel de las mujeres en la seguridad alimentaria y nutricional: Caso de la Asociación de Mujeres Campesinas de Matanza-ASOCIMUCAM y la Asociación de Mujeres Construyendo Futuro-ASOMUCOF. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia; 2017.
 14. Cortés-Ramírez DA. Identidad y roles de género en estudiantes de un colegio público de Villavicencio (Meta, Colombia). Villavicencio: Universidad de los Llanos; 2011.
 15. Francisco E, Chavarría V. Roles, patriarcado y dinámica interna familiar: reflexiones útiles para Latinoamérica [Internet]. 2010 [citado 2025 feb 21]. Disponible en: <http://revistavirtual.ucn.edu.co/>
 16. Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO). Panorama de la seguridad alimentaria y nutricional: Seguridad alimentaria y nutricional para los territorios más rezagados [Internet]. Roma: FAO; 2020 [citado 2025 feb 21]. Disponible en: <https://doi.org/10.4060/cb2242es>
 17. Barreneche Llinás A. Caracterización de las estrategias de afrontamiento frente a la inseguridad alimentaria aplicadas por migrantes venezolanos. Bogotá: Universidad del Rosario; 2020.
 18. Sánchez-Céspedes LM, Suárez-Higuera EL, Soto-Rojas VE, Rosas-Vargas LJ, Del Castillo-Matamoros SE. Gender differences in the use of coping strategies to reduce food insecurity in Colombia. *Cad Saude Publica*. 2022;38(8):e00041222.
 19. Fatmaningrum D, Roshita A, Februhartanty J. Coping strategies for food insecurity among adolescent girls during the lean season in East Nusa Tenggara, Indonesia: A qualitative study. *Br J Nutr* [Internet]. 2015 [citado 2025 feb 21];114(10):1635–42. Disponible en: <https://doi.org/10.1017/S0007114515004092>
 20. Bernal J, Rivas J. Inseguridad alimentaria y hambre en niños: diseño y validación de instrumento para su estudio. *Rev Salud Pública*. 2010;12(5):789–801.
 21. Bernal J, Frongillo EA, Herrera H, Rivera J. Children live, feel, and respond to experiences of food insecurity that compromise their development and weight status in peri-urban Venezuela. *J Nutr*. 2012;142(7):1343–9.
 22. Hernández RA, Antonio H, Mogollón H, Guillén AP, Bernal J. Seguridad alimentaria y estado nutricional en niños y adolescentes en áreas suburbanas de Baruta y El Hatillo, Caracas. *Arch Latinoam Nutr*. 2011;61(2):148–58.

-
23. Instituto Colombiano de Bienestar Familiar (ICBF). Concepto general unificado niñez y adolescencia. Bogotá: ICBF; 2010.
 24. Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE). Proyecciones de población a nivel nacional. Periodo 2020-2070. Actualización post COVID-19. Bogotá: DANE; 2023.
 25. Roa Vivas MJ. Los roles de género en los niños y niñas del grado jardín del colegio Leonardo Posada Pedraza. Bogotá: Universidad Pedagógica Nacional; 2020.
 26. Roa Vivas MJ. Los roles de género en los niños y niñas del grado jardín del colegio Leonardo Posada Pedraza [Tesis de maestría]. 2020.
 27. FAO, Gordillo G, Méndez Jerónimo O. Seguridad y soberanía alimentaria: Documento base para discusión. Roma: FAO; 2013.
 28. Ministerio de la Protección Social, Ministerio de Agricultura y Desarrollo Rural, Ministerio de Educación Nacional, Instituto Colombiano de Bienestar Familiar, Instituto Colombiano de Desarrollo Rural, Departamento Nacional de Planeación. CONPES 113. Bogotá: DNP; 2008.
 29. Observatorio de Seguridad Alimentaria y Nutricional (OBSSAN). Trabajando por el derecho a la seguridad alimentaria y nutricional. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia; 2010.
 30. Pastorino LF. La seguridad alimentaria: Un concepto pretencioso. *Przegląd Prawa Rolnego*. 2020;2(27):183–205.
 31. Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE). Encuesta Nacional de Calidad de Vida. Bogotá: DANE; 2024 abr.
 32. Coleman-Jensen A, Rabbitt MP, Gregory CA, Singh A. Household Food Security in the United States in 2019 [Internet]. Washington: USDA; 2020 [citado 2025 feb 21]. Disponible en: www.ers.usda.gov
 33. FAO, Asociados mundiales de la Clasificación Integrada de la Seguridad Alimentaria en Fases (CIF). IPC clasificación integrada de la seguridad alimentaria en fases: Manual técnico versión 2.0. Roma: FAO; 2012.
 34. Yasmin ST, Sultan S, Hong SA. Prevalence of adolescent-reported food insecurity and the determinants including coping strategies living in urban slum communities of Bangladesh during the era of COVID-19: A cross-sectional study. *BMC Public Health*. 2023;23(1):874.
 35. Radimer KL, Olson CM, Campbell CC. Development of indicators to assess hunger. *J Nutr* [Internet]. 1990 [citado 2025 feb 21];120 Suppl 11(suppl_11):1544–8. Disponible en: <https://pubmed.ncbi.nlm.nih.gov/2243303/>

-
36. Bernal J, LP. La adaptación y validación de una escala de seguridad alimentaria en una comunidad de Caracas, Venezuela [Internet]. 2007 [citado 2025 feb 21]. Disponible en: https://ve.scielo.org/scielo.php?pid=S0004-06222000000400003&script=sci_abstract
 37. Melgar-Quinonez H, Perez-Escamilla R, Nord M, Álvarez MC, Mg ND, Segall-Correa AM, et al. Análisis comparativo entre ítems de las escalas de seguridad alimentaria usadas en Brasil (PNAD 2004) y Colombia (ENSIN 2005). *Perspect Nutr Hum* [Internet]. 2019 [citado 2025 feb 21];0(0):103–10. Disponible en: <https://revistas.udea.edu.co/index.php/nutricion/article/view/338846>
 38. Melgar-Quinonez HR, Nord M, Perez-Escamilla R, Segall-Correa AM. Psychometric properties of a modified US-household food security survey module in Campinas, Brazil. *Eur J Clin Nutr* [Internet]. 2008 [citado 2025 feb 21];62(5):665–73. Disponible en: <https://pubmed.ncbi.nlm.nih.gov/17440521/>
 39. Hackett M, Melgar-Quinonez H, Uribe MCA. Internal validity of a household food security scale is consistent among diverse populations participating in a food supplement program in Colombia. *BMC Public Health* [Internet]. 2008 [citado 2025 feb 21];8(1):1–9. Disponible en: <https://bmcpublichealth.biomedcentral.com/articles/10.1186/1471-2458-8-175>
 40. Connell CL, Lofton KL, Yadrick K. Children's experiences of food insecurity can assist in understanding its effect on their well-being. *J Nutr*. 2004;134(9):2330–6.
 41. Connell CL, Nord M, Lofton KL, Yadrick K. Children's experiences of food insecurity can assist in understanding its effect on their well-being. *J Nutr*. 2004;134(8):2101–9.
 42. Bernal J, Frongillo EA, Herrera H, Rivera J. Children live, feel, and respond to experiences of food insecurity that compromise their development and weight status in peri-urban Venezuela. *J Nutr*. 2012;142(7):1343–9.
 43. Fram MS, Frongillo EA, Jones SJ, Williams RC, Burke MP, DeLoach KP, et al. Children are aware of food insecurity and take responsibility for managing food resources. *J Nutr*. 2011;141(6):1114–9.
 44. Frongillo EA, Fram MS, Ghattas H, Bernal J, Jamaluddine Z, Kirkpatrick SI, et al. Development, validity, and cross-context equivalence of the Child Food Insecurity Experiences Scale for assessing food insecurity of school-age children and adolescents. *J Nutr*. 2022;152(9):2135–44.

45. Cortázar PA, Giraldo N, Perea L, Pico Fonseca SM. Relationship between food security and nutritional status in indigenous children in north of Valle del Cauca, Colombia. *Nutr Clin Diet Hosp*. 2020;40(1):56–61.
46. Popkin SJ, Scott MM, Galvez M. Impossible choices: Teens and food insecurity in America. 2016.
47. Creswell JW, Poth CN. *Qualitative inquiry & research design*. SAGE; 2018.
48. Johnson RB, Teddlie C. *Foundations of mixed methods research: Integrating quantitative and qualitative approaches in social and behavioral sciences* [Internet]. 2021 [citado el 29 de enero de 2025]. Disponible en: <https://www.researchgate.net/publication/365368935>
49. Rausch JM. *From frontier town to metropolis: A history of Villavicencio, Colombia, since 1842*. 2007.
50. Alcaldía de Villavicencio. Decreto número 353 de 2000: Por medio del cual se adopta el Plan de Ordenamiento Territorial del Municipio de Villavicencio. 2000.
51. Centauros. Historia [Internet]. [s.f.] [citado el 29 de enero de 2025]. Disponible en: <https://www.centauros.edu.co/historia/>
52. Mejía Navarrete J. *El muestreo de la investigación cualitativa*. 2000.
53. Batra S. The psychosocial development of children: Implications for education and society — Erik Erikson in context. *Contemp Educ Dialog*. 2013;10(2):249–78.
54. Vargas Jiménez I. *La entrevista en la investigación cualitativa: Nuevas tendencias y retos*. 2012.
55. Páramo Bernal P. *La recolección de información en las ciencias sociales: Una aproximación integradora* [Internet]. 2007 [citado el 29 de enero de 2025]. Disponible en: www.LemoineEditores.com
56. Avendaño López MJ, Rivas ERTJB. *Medición y experiencias de inseguridad alimentaria, hambre y estrategias de afrontamiento en niños y adolescentes de 6 a 17 años en Medellín, Colombia*. 2020.
57. Avendaño López MJ, Rivas ERTJB. *Medición y experiencias de inseguridad alimentaria, hambre y estrategias de afrontamiento en niños y adolescentes de 6 a 17 años en Medellín, Colombia*. 2020.
58. Ward J. GBV risks, food insecurity, and the Integrated Food Security Classification – What are basics that food security and GBV actors need to know? 2022;(1).

